



**PARTIDO UNIFICADO
MARIATEGUISTA**

**Organizar la resistencia
contra el gobierno
de Fujimori-FMI
y la militarización**



Nº
10

AMAUTA

DOCUMENTOS

**SITUACION
POLITICA**

(DOCUMENTO A LA CONFERENCIA NACIONAL)



INFORME SOBRE LA SITUACION POLITICA APROBADO POR LA X SESION PLENARIA DEL COMITE CENTRAL DEL PUM

(Documento para la Conferencia Política Nacional)

Los días 14 y 15 de mayo; y desde el 28 de mayo al 2 de junio; se desarrolló, en la ciudad de Lima, la X Sesión Plenaria del Comité Central del Partido Unificado Mariateguista, que llevó como nombre: "Porfirio Suni, camarada Díaz", militante de nuestro partido, diputado de la región Mariátegui, asesinado por Sendero Luminoso el día 13 de mayo en las calles de Juliaca. La sesión, presidida por el secretario general, se desdobló en dos partes, la primera de las cuales estuvo dedicada a recepcionar informes y abrir el debate, y la segunda a la aprobación de documentos preparatorios de la Conferencia Política Nacional y de acción política inmediata. En esta edición de *Amauta*, hacemos conocer el *Informe sobre la Situación Política*. Los documentos internos referidos al *Balance Partidario* y la *Táctica del PUM frente al Gobierno y la Situación Política*, serán publicados en el boletín de información y debate interno.

"En el Perú el problema definitivo de campos es el del poder político. Los partidos del sistema se repliegan sobre su Estado y apoyan, aunque sea a regañadientes, a Fujimori en tanto cabeza del viejo poder. Las masas presionan sobre ese mismo Estado exigiéndole soluciones, tan sólo para constatar que no hay ninguna respuesta".

cionales de los gremios y de la izquierda, lo que ha creado desánimos, disgregación y despolitización en algunas capas del pueblo, mientras que en otros ha generado, más bien, respuestas violentas, muchas veces desesperadas y hasta anárquicas frente a un cuadro que parece no tener salidas.

El defensismo economicista de las masas que buscan conservar algunas de sus conquistas agredidas y salvar algo de sus salarios en proceso de casi extinción, está deviniendo en luchas largas, masivas y radicales, varias de las cuales han sido rotundos fracasos, pero que en su sentido general han ido sirviendo para minar la fuerza inicial del gobierno. Es fundamental ligarse a estas luchas concretas y no imaginar escenarios ideales que no existen. Nuestra tarea es contribuir a la conquista de los objetivos reivindicativos de las masas, ligando la movilización a los problemas políticos del país y al objetivo de derrotar el plan Boloña.

(d) En lo militar, es evidente que los meses siguientes habrá mayor presión contrainsurgente, dentro de la estrategia de meter cuña en la sociedad civil y ganar respaldo de opinión pública a sus operaciones de limpieza intensiva sobre objetivos calificados (universidades, barrios, fábricas, zonas campesinas), golpeando indistintamente a los subversivos que puedan detectar a las dirigencias populares y a la izquierda no colaboracionista.

En cuanto Sendero, se puede estimar que buscarán confirmar que ya se encuentran en su famoso "equilibrio estratégico", multiplicando el número de acciones, acentuando zozobra en las zonas urbanas, golpeando a las rondas en el campo, operando a través de contingentes numerosos —integrados con nuevos combatientes— para foguearlos en la acción violenta, desarrollando aniquilamientos que le otorguen notoriedad pública. El MRTA estará obligado a reajustar sus filas luego de las recientes capturas, aunque es posible que busque mostrar vitalidad con alguna intervención de impacto.

32. Actualidad del Tema del Poder.

Existe en el país una crisis de legitimidad del sistema de dominación política y social, incluído los mecanismos de representación del Estado, los partidos políticos y sus figuras públicas. Este es un dato clave que explica desde fenómenos atípicos como las victorias electorales de Belmont y Fujimori, como el crecimiento del ausentismo y el voto en blanco, la

imagen deteriorada y poco creíble de las instituciones, y la realidad en que viven amplios sectores de la población que se encuentran en zonas fuera del control del Estado o en áreas de disputa en las que la autoridad cambia constantemente de mano.

En el Perú el problema definitivo de campos es el del poder político. Los partidos del sistema se repliegan sobre su Estado y apoyan, aunque sea a regañadientes, a Fujimori en tanto cabeza del viejo poder. Las masas presionan sobre ese mismo Estado exigiéndole soluciones, tan sólo para constatar que no hay ninguna respuesta. Expresiones agudas de la lucha de masas han creado modalidades germinales de poder propio, asociando autodeterminación de masas con autodefensa y dominio político y territorial. El límite de estas experiencias es su esencia espontánea y la falta de proyecto estratégico en las conducciones.

La guerra ha creado un pleito particular entre el poder militar contrainsurgente, concentrado en los comandos político-militares, y los órganos creados por la subversión. En el caso de Sendero, se desarrolla la línea de comités populares cerrados y abiertos, bases de apoyo, que se definen como instancias de un "nuevo Estado". La orientación senderista es brutalmente dictatorial y opresiva hacia las masas, y es francamente contraria a nuestro planteamiento de desarrollar el poder popular alternativo. En el caso del MRTA se encuentran en algunos momentos actitudes positivas de apoyo y sostén a la lucha del pueblo de San Martín, y en otros una tendencia al hegemonismo armado y a creer que el poder son los insurrectos y no las masas organizadas.

El PUM se propone ligarse a las masas, para con ellas, disputar espacio al viejo Estado y a la nueva opresión senderista. Este esfuerzo atraviesa una fase embrionaria, con evidentes retrasos. Sin embargo es nuestra responsabilidad encarar con toda seriedad y dedicación esta tarea prioritaria.

33. Táctica del PUM para el Período.

El objetivo general del PUM en el actual período apunta a construir una correlación de fuerzas en función a derrotar el proyecto neoliberal, entabando a la contrainsurgencia y el accionar de Sendero Luminoso, forjando un bloque político-social a partir del impulso a la resistencia popular y nacional contra el gobierno. Nuestra política apunta a golpear en profundidad al gobierno de Fujimori, a sus compromisos con los mandos militares, al apoyo abierto o velado que recibe de los partidos reaccionarios, y a los grupos de la gran burguesía beneficiarios del neoliberalismo. La táctica revolucionaria debe desarrollar la crisis política hasta abrir una coyuntura que ponga sobre el tapete la resolución de los problemas del gobierno y del poder.

En el plazo inmediato, la táctica del PUM se propone impulsar una resistencia activa exitosa a partir de la movilización de las masas, que dificulte, entorpezca y desgaste la reforma neoliberal y la reorganización contrainsurgente del Estado; que prevenga y contenga los golpes de Sendero dirigidos contra las masas, la izquierda y nuestro partido; y recupere iniciativa política para el movimiento popular y su vanguardia, preparando la contraofensiva sobre el gobierno.

Lima, mayo—junio de 1991.

El PUM ha tomado en sus manos la denuncia de cada uno de los casos de violación de derechos humanos (Chumbivilcas, Castillo Páez, Saavedra, Zúñiga, Huancapi, Huacho, etc.), asimismo hemos luchado contra las leyes de impunidad, por el juicio a Alan García en el caso de los penales y por el desenmascaramiento del sistema de espionaje telefónico, dirigido desde Palacio. El PUM ha logrado, también, encabezar las primeras acciones de resistencia al convenio antidrogas, y llamar la atención del país sobre este crucial asunto. En las regiones hemos tenido iniciativa en contra de los estados de emergencia y el compromiso de los gobiernos regionales con la contrainsurgencia.

La acción del partido como factor de violencia revolucionaria de masas, en particular en la extensión y calificación de la autodefensa autónoma y democrática, ha sido un déficit fundamental y decisivo de nuestro trabajo. Los sectores de bases se siguen moviendo en forma espontánea y a su suerte para estructurar organizaciones defensivas ante los avances de la contrainsurgencia y de las expresiones de nuevo poder opresor que genera Sendero Luminoso. La capacidad del partido para promover fuerzas integrales está actualmente estancada, por motivos que son materia de un balance aparte.

E. PERSPECTIVAS DE LA SITUACION POLITICA

30. ¿Adónde va el gobierno?

El período que se ha abierto es el de una enconada lucha del proyecto neoliberal y contrainsurgente por pasar de la iniciativa inicial conquistada en la situación política, a convertirla en victoria decisiva sobre las masas y en un hito capaz de frenar y revertir el proceso de crecimiento de la subversión en el país. Fujimori se juega la cabeza en el intento de resolver una dilatada crisis de dominación. Sus líneas de fuerza se sustentan en una coyuntura internacional favorable a la liberalización y el privatismo; disgregación y conciliacionismo de los partidos políticos; defensismo y ausencia de alternativa programática desde la izquierda y las masas; cansancio frente a la guerra prolongada y opinión favorable a la "mano dura" del Estado.

Los primeros diez meses del gobierno han sido claves para que cristalice una apertura de Fujimori hacia el gobierno norteamericano, se cimente una alianza con los mandos de las fuerzas armadas para compartir el poder entre civiles y uniformados, y se definan los principales soportes de clase del proyecto (gran burguesía bancaria y financiera; exportadores tradicionales; grupos importadores y de gran comercio; monopolios de la alimentación y de otros productos esenciales). Una sorda pugna institucional se va definiendo a favor de una dictadura cada vez más clara y absoluta del Ejecutivo y el Presidente. Todo esto es el andamiaje de un régimen antinacional, antipopular y militarista, que ha abierto una oscura etapa de mayor crisis y sufrimiento para las mayorías nacionales y que ha profundizado las tendencias a la violentización de la vida política nacional.

Afrontar una crisis de quince años exige, sin embargo, no sólo solucionar la debilidad orgánica del gobierno, las contradicciones de su programa económico y las que se plantean entre sus planes de corto y largo plazo, los reparos de sectores burgueses y de sus representaciones políticas, y el avance en saltos del proceso de guerra interna; sino, por sobre todo, tener capacidad para doblegar las corrientes de resistencia nacional y social que se levanten contra el gobierno. La actual ola de luchas de masas en las calles y en las regiones, con todas sus limitaciones economicistas y las debilidades de su conducción, han tenido el mérito de raspar la intransigencia fondomonetarista del gobierno y poner en aprietos al imperturbable ministro Boloña. Esto sirve para probar que el talón de Aquiles del gobierno sigue siendo la relación con las masas.

31. Tendencias Inmediatas.

(a) En lo económico estamos encaminándonos a un momento difícil, en el que aparecen presiones para un reajuste del programa que podría hacerlos colapsar. Eventualmente podría producirse un retiro de Boloña, ante lo cual las opciones serían, de un lado, un nuevo intento de mayor derechización y asociación con el FMI y la banca internacional en condiciones de un profundo aislamiento; y, de otro lado, la posibilidad de un aflojamiento de los "excesos" liberales, con una variante moderada, lo que traería enormes problemas a la reinserción y con los sectores más duros de la gran burguesía y sus voceros políticos y periodísticos.

(b) En lo político, se espera un reanimamiento de los partidos hacia las elecciones municipales del 92. En el caso del APRA, la previsión es que se lance en una campaña programática de largo aliento sobre una propuesta neopopulista. La derecha se mantiene ligada ideológicamente al proyecto gubernamental, y sólo abandonará el barco si los signos de hundimiento son muy evidentes.

En el caso de la izquierda, los partidos de IU y la UDP, se muestran vivamente interesados en reconstituir un bloque de fuerzas partidarias, que para los primeros es la ampliación del viejo frente electoral y para los otros la adopción de un nuevo membrete que pretendería asociar a los sectores antimperialistas. De hecho se está recayendo en el aparatismo y los compromisos por las alturas, que conducen a interminables negociaciones y a una práctica intermitente y burocrática.

Lo que corresponde a la situación política es, más bien, dar paso a diversas corrientes de agrupamiento de masas y de sectores nacionalistas, democráticos y progresistas. La idea del frente antimperialista debe ser inscrita en estos esfuerzos, pero no hay que searla en un aparato prematuro ni contraponerla con otras iniciativas como las coordinadoras de lucha popular, los frentes de defensa, las asambleas del pueblo y otras.

(c) En lo social, lo que puede verse claramente es un curso a un empeoramiento cada vez más intenso de las condiciones de vida de las mayorías. Hay una pauperización brutal que abarca al sector salarial y no salarial de los trabajadores. Esta situación no ha podido ser ni siquiera encarada por las direcciones tradi-

I. La situación internacional y su relación con la crisis en el Perú

1. Ofensiva Imperialista Integral.

En la IX Sesión del CC. avanzamos un conjunto de tesis acerca de la situación internacional, caracterizando el momento actual como el inicio de una nueva fase histórica, dentro de lo que el marxismo denominó la época del imperialismo y las revoluciones. Hoy nos toca ahondar sobre la incidencia que este nuevo momento tiene sobre los acontecimientos que ocurren en nuestro país y en las perspectivas de la situación política. Los últimos años han sido testigos de una revolución científico-tecnológica en los países capitalistas desarrollados que ha modificado la composición de las fuerzas productivas, el carácter de la producción y la relación capital trabajo.

El salto en el centro del sistema ha coincidido históricamente con el derrumbe del llamado bloque socialista y la crisis de la Unión Soviética, así como con un proceso de diferenciación en el Tercer Mundo (cooptación de algunos en la condición de periferia industrial; y relegamiento y mayor pauperización del resto). Este es un contexto de aparente "victoria final" del capitalismo, de la cultura occidental y de la ideología neoliberal. La impavidez con la que el gobierno norteamericano se considera responsable de sentar las bases de un nuevo orden mundial hecho a la medida de sus intereses, y el redoblado intervencionismo que se observa a lo largo y ancho del planeta dan cuenta de esta correlación de fuerzas o reparto del mundo. También asigna un nuevo papel a los distintos espacios regionales, en torno a los países en los que la contrarrevolución mundial aparece claramente a la iniciativa.

2. Signos de Recesión Económica Mundial.

La nueva fase del imperialismo fue inaugurada con ocho años de crecimiento continuo, sin interrupciones, de las economías centrales. La competencia económica-financiera-tecnológica entre las grandes potencias se aceleró, definiéndose una tendencia a la constitución de bloques comerciales (Europa Occidental, Sudeste Asiático y recientemente EEUU-Canadá-México). Las economías japonesa y alemana se convirtieron indiscutiblemente en las más dinámicas del período; pero la norteamericana siguió siendo el mayor mercado, el principal poder industrial y el más importante generador de medios de pagos (dólares), y por lo tanto continúa ocupando el rol de corazón del sistema, arrastrándolo con sus propias contradicciones.

El rezagamiento relativo de la economía de los EEUU en la década del 80 y las tendencias al agotamiento del modelo sustentado en el impulso al crecimiento del complejo tecnológico militar, engendraron la agudización de los desequilibrios de balanza de pagos, la gigantesca deuda externa que representa más de la mitad de la deuda mundial, y un déficit fiscal técnicamente inmanejable que obliga a mayores endeudamientos. Tal como había sido pronosticado el inicio de la nueva década, ha representado el ingreso a

una nueva etapa de recesión en Norteamérica, marcada por un brusco freno en la producción y las ventas, crisis bancarias y subida en las tasas de interés, desempleo abierto y deterioro de los salarios reales. Este fenómeno además se reproduce en Inglaterra, Francia, Italia, y se convierte en un poderoso freno para el ímpetu competitivo de japoneses y alemanes.

El año 91 va a cerrar con un debilitamiento de la economía capitalista mundial. Para los países de menor desarrollo la década del gran crecimiento fue la de una profunda y desintegradora crisis. Ahora la recesión internacional, se configura como nueva amenaza, con mayor razón si el auge neoliberal ha abierto los débiles mercados de la periferia y los ha expuesto a los más negativos efectos de las fluctuaciones de la economía internacional. Algunos analistas prevén el alargamiento del período recesivo y la profundización del declive norteamericano. Hay quienes consideran en cambio que el sistema podría salir de su tendencia de empantanamiento con una competencia más abierta y menos regulada. Nadie duda, sin embargo, que pasar a una guerra de mercados traería profundas alteraciones en las relaciones políticas tejidas en el tercer mundo, y fuertes repercusiones sobre países como los nuestros.

3. Hegemonismo Norteamericano.

El último decenio del siglo ha empezado a vivir el fin de la correlación que surgió de la II Guerra Mundial, definido por el equilibrio político-militar entre los bloques del Este y Oeste, el reparto de áreas de influencia y el desarrollo de los movimientos antimperialistas y revolucionarios en la periferia tercermundista. De este nuevo escenario surge indiscutida la hegemonía militar de los EEUU, su redoblado poder político que le permite seguir liderando la alianza de los países occidentales y manejando a su antojo instancias de negociación de conflictos como la ONU. Los yanquis han consolidado su rol de gendarme mundial, pero lo han hecho paradójicamente cuando su potencia económica ha entrado en franca declinación.

La expresión más reciente de la nueva relación de fuerzas que continúa al final de la bipolaridad, ha quedado plasmada en la trama y rápido desenlace del conflicto del Golfo. En la guerra de arrasamiento llevada adelante sobre Irak, los norteamericanos probaron la mortífera eficacia de su arsenal militar; su capacidad de asociar en distintos grados a otras potencias imperialistas secundarias y a gobiernos prooccidentales del tercer mundo en una empresa guerrillera a gran escala; y la desaparición del contrapeso soviético, reflejado en el voto de Gorbachov a favor de la guerra y el fracaso de sus posteriores intentos de mediación. El conflicto del Golfo ha sido la primera guerra que los norteamericanos han podido ejecutar a partir de un aparente "consenso internacional" y sin ningún reparo en el número de víctimas causadas sobre la parte

"Nos toca vivir una fase de contraofensiva de la reacción mundial, cuya duración es muy difícil de estimar. Dependerá, sin duda, de la maduración de las contradicciones imperialistas, de la resistencia de los pueblos a las nuevas formas de intervención y expoliación, de la reactivación de los movimientos de masas en el Este y el Oeste, en el Norte y en el Sur, para que la revolución social adquiera nuevos impulsos y defina sus futuros contornos".

adversaria. Ha sido también la primera batalla cuya factura ha sido transferida a los japoneses, alemanes y monarquías árabes, por las limitaciones presupuestales de los norteamericanos.

Después de la aplastante derrota de Hussein, los norteamericanos se encuentran empeñados en gestar, en el menor tiempo posible, un sistema de seguridad global, eufemísticamente llamado "nuevo orden internacional". Esto supone nuevas formas de tratamiento a las relaciones con los países exsocialistas del Este y la búsqueda de una fórmula para afrontar la cada día más grave crisis de la URSS, que hace temer un proceso de desintegración nacional y guerra civil. Asimismo alguna fórmula de acuerdo en el complejo escenario de medio oriente, en el que la guerra del golfo no ha hecho sino agregar nuevas heridas. Finalmente respecto a América Latina y específicamente en el área andina, el eje intervencionista lo establece la represión al cultivo de la hoja de coca, que convierte a Perú-Colombia-Bolivia, en área de conflicto regional dentro de la estrategia de seguridad del imperialismo.

4. Dilemas del Perú frente a los cambios en el Mundo.

Nos toca vivir una fase de contraofensiva de la reacción mundial, cuya duración es muy difícil de estimar. Dependerá, sin duda, de la maduración de las contradicciones imperialistas, de la resistencia de los pueblos a las nuevas formas de intervención y expoliación, de la reactivación de los movimientos de masas en el Este y el Oeste, en el Norte y en el Sur, para que la revolución social adquiera nuevos impulsos y defina sus futuros contornos. El Perú encuentra la nueva fase de la situación mundial, sumido en una larga y profunda crisis que ha ido degradándonos hasta convertirnos en uno de los países más pobres y atrasados del continente y en un plano muy próximo al de la periferia más atrasada y olvidada del globo, bautizada recientemente como "cuarto mundo".

Los dilemas de nuestro país son de tal magnitud que llevan a plantearse decisivas interrogantes sobre la posibilidad de establecer un rol para el Perú en la economía mundial y la forma cómo debemos abrirnos un espacio para acceder a las fuentes de tecnología avan-

zada y al mejoramiento efectivo de las condiciones de vida de nuestra población. Desde el punto de vista de la política internacional, la década que comienza resolverá si conquistamos la dignidad y soberanía para nuestros pueblos, o si quedamos en la condición de socio menor y marginal de los poderosos como plantean los grupos económicos y políticos caracterizados por su obsecuencia al imperialismo. Temas como la unidad económica y política de América Latina frente a la hegemonía del norte, cobran especial actualidad. Asimismo, no hay que cerrar los ojos a fenómenos importantes del último período, como son las migraciones de nacionales hacia el primer mundo, especialmente a los EE.UU., que configuran minorías sociales y políticas significativas.

La reestructuración global del mundo con la reubicación de la inmensa mayoría de países tercermundistas, plantea la necesidad de tomar iniciativas que apunten a recomponer las relaciones entre los movimientos sociales y las vanguardias. En este terreno la agudización de la problemática nacional de soberanía (derecho a resolver nuestros asuntos), libertad económica (rechazo al sometimiento a través de la deuda y de la imposición de políticas de ajuste y apertura de mercados), cobra importancia central y se liga a las mas acuciantes necesidades sociales insatisfechas de las mayorías trabajadoras y productoras.

5. Los Nuevos Temas del Socialismo.

Las revoluciones siguen un camino complejo. Está en su esencia el avance a través de marchas y contramarchas, de la crítica constante de sí misma. La vitalidad de la teoría marxista debe probarse ahora en su capacidad de explicar la nueva fase imperialista, la crisis del llamado "socialismo real" y los nuevos problemas del Tercer Mundo. Para aspirar a la derrota ideológica y programática del neoliberalismo, es preciso producir un balance marxista de las experiencias de construcción del socialismo, tanto de sus logros efectivos, como de sus fallas y deformaciones.

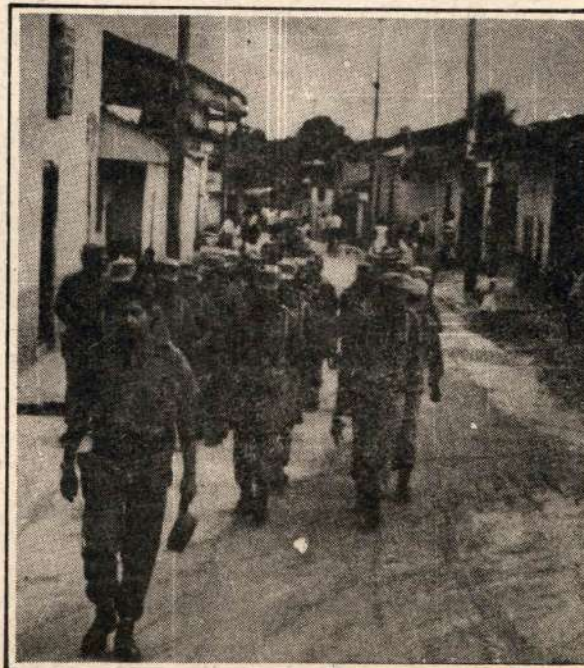
El tema de la transición al socialismo desde el atraso capitalista, debe estar al centro de nuestras preocupaciones. Asimismo, en el terreno económico debe encararse la discusión sobre la innovación tecnológica, la productividad y el intercambio con el mundo. En lo político, toca abrir el debate sobre las vías que hacen realidad la democracia de masas, la desburocratización del Estado, y la ruptura con la noción de que dictadura de partido y totalitarismo serían equivalentes al poder de la clase obrera y pueblo.



de control de población y de manejo de opinión pública. En el campo se ha redoblado el trabajo de rondas y defensa civil bajo control militar, a lo que se ha sumado el acantonamiento de tropas en provincias altas, obligando a los campesinos a convivir con los soldados. En la provincia de Chumbivilcas, Cusco, los militares han montado un cuartel en el local de la Liga Agraria, fortificándolo con torreonos y armamento pesado, negándose a acatar un mandato del Senado para devolverlo a sus legítimos dueños. Además han impuesto un sistema de salvoconductos para ingresar o salir de la zona.

En las ciudades han empezado a irrumpir en asentamientos humanos conflictivos (caso Naranjal, Pampón, Villa El Salvador, San Juan de Lurigancho), en aparente acción cívica ofreciendo servicios a la población desde cortes de pelo hasta extracciones dentales, buscando legitimar presencias con aspiración de permanencia. Parte de este tinglado, fue la operación provocadora de la visita de Fujimori a San Marcos y La Cantuta, que suscitó actos de repudio que fueron respondidos con el ingreso de soldados pintores a los campus, rodeados de ametralladoras y tanquetas.

Respaldándose en el cansancio que mucha gente siente por la prolongación de la guerra y el rechazo que suscitan los crímenes reiterados e indiscriminados del senderismo, la contrainsurgencia ha tratado de lavar su imagen, presentándose como un factor de "pacificación". Esto le ha permitido ganar un cierto consenso antisubversivo a nivel de opinión pública y entre las élites políticas nacionales y regionales, arrastrando de paso a los sectores más reformistas de la izquierda. Los jefes militares han tratado de selectivizar las acciones de guerra sucia e intimidación, pero al mismo tiempo han mantenido una negativa frontal a investigar y sancionar hechos pasados y recientes de violaciones de los derechos humanos en los que están comprometidos miembros de las fuerzas armadas y policiales.



El gobierno Fujimori ha avanzado a institucionalizar la impunidad militar como un prerequisite para asegurar la eficiencia operativa de las fuerzas armadas. Esta actitud ha brindado las condiciones para que se realice el atentado contra el Dr. Zúñiga Paz por cuenta de elementos ligados a los destacamentos especiales de la policía; para que los militares se nieguen a responder por la desaparición de Constantino Saavedra en Ayacucho, y de siete militantes de izquierda en Huancapi que fueron probadamente detenidos por uniformados; que no se haga nada en relación a la matanza de pobladores en Huacho ejecutada por una patrulla del ejército.

La contrainsurgencia ha calificado como su mayor éxito en el último período, los avances de inteligencia producidos contra la dirección senderista que dieron con su aparato de archivo y con el cassette de Abimael Guzmán bailando una danza griega. El cerco represivo pudo ser roto, sin embargo, sin capturas significativas. La firma del convenio antidrogas con los EE.UU., parece haber logrado finalmente un apreciable nivel de acuerdo entre los mandos y creado una expectativa de mayores recursos económicos y logísticos. En el proceso de su aplicación, sin embargo, puede esperarse que se produzcan contradicciones concretas en relación a la autoridad y direccionalidad en el curso de las operaciones.

La experiencia de once años de guerra interna y la creciente influencia de los norteamericanos en el pensamiento de los militares peruanos, ha venido creando una peculiar mentalidad castrense que se distingue de la que existía entre los años 60-70 (la seguridad interna y externa dependía de la reforma del sistema y el nacionalismo radical era una bandera de cohesión social). Actualmente el planteamiento dominante es el de la guerra ideológica, del exterminio del enemigo y de la alianza con los EE.UU. En términos de estructuras operativas, las fuerzas armadas y la policía dependen cada vez más de equipos reducidos y especializados en intervención rápida y de tecnologías sofisticadas, principalmente helicópteros.

Un tema que ocupa la atención de los generales, es la aparición de claros síntomas de descontento e insubordinación en el personal subalterno de las fuerzas armadas y la policía. La alta oficialidad se encuentra atenzada entre el crecimiento de la protesta reivindicativa y las denuncias de actos de corrupción, a la que responden con la caza de brujas (bajas forzadas, procesos en el fuero privativo, destakes arbitrarios), y la caída de la moral de la tropa que no se siente identificada con los objetivos de la contrasubversión y es la que pone el mayor número de víctimas en la contienda.

29. Debilidad de la Respuesta de las Masas y el PUM

La respuesta que nuestro partido y los sectores de masas que actúan con nuestra orientación política, han podido ofrecer al crecimiento de la militarización y de la guerra interna ha sido totalmente insuficiente frente a la gravedad de la situación. Esto quiere decir, sin embargo, que hayamos estado paralizados. Especialmente ha sido en el terreno de la lucha legal donde hemos podido encabezar diversas campañas democráticas en un contexto que era claramente desfavorable a nuestros planteamientos.

"Actualmente el planteamiento dominante es el de la guerra ideológica, del exterminio del enemigo y de la alianza con los EE.UU. En términos de estructuras operativas, las fuerzas armadas y la policía dependen cada vez más de equipos reducidos y especializados en intervención rápida y de tecnologías sofisticadas, principalmente helicópteros".

una terca negativa a reconocer los fallos y pérdidas sufridas durante la última campaña ligada al boicot electoral. Sea como sea, lo cierto es que Sendero está forzando la máquina para producir un salto crucial en su acumulación de fuerzas y su capacidad de combate.

El sentido que puede encontrarse a la tesis del "equilibrio" en documentos y en el seguimiento de sus acciones en lo que va de este año, se resumen aproximadamente en las siguientes ideas: (a) Que mantienen potencial defensivo para conservar sus zonas de retaguardia estratégica y que el enemigo no podrá destruirlas en el próximo período; (b) Que ya disponen de un ejército (Ejército Guerrillero Popular o EGP) y que se debe pasar de actos de pequeños grupos a concentraciones mayores de combatientes; (c) Que se debe ampliar la participación de las masas en la guerra, para lo cual la táctica es empujar sus conflictos hasta un callejón sin salida, para llevarlas a la necesidad de un choque violento y frontal con el Estado; (d) Que hay que insistir en sabotaje y terror en las grandes ciudades para colocar a las fuerzas armadas y a la policía en posición defensiva; (e) Que hay que enfrentar a la izquierda y las dirigencias de masas que están fuera de su control, como obstáculos para la guerra; (f) Que hay que ampliar el ámbito del conflicto a todo el territorio nacional.

Sendero dispone actualmente de cuando menos dos zonas de control estratégico (Alto Huallaga y Ayacucho) y otras en vías de consolidación. En ellas ha anunciado el pase de comités populares clandestinos, a comités abiertos y bases de apoyo, apuntando a construir estructuras de poder real. Además es verdad que ha logrado reunir un contingente numeroso de combatientes. Lo que no han conseguido es el paso al uso de armamento moderno y semipesado (morteros, instalas), ni a una industria de armas de guerras. En aspectos de armas y calificación de los elementos operativos, el MRTA aparece con ventajas sobre su rival. En cambio en materia de despliegue simultáneo y sostenido de fuerzas, y de sostén estratégico, es Sendero el que mantiene clara supremacía.

En la fase inmediata la ofensiva de Sendero Luminoso parece estar centrada en producir duros golpes contra las rondas militarizadas que las Fuerzas Armadas y el gobierno han articulado en el campo, y a mantener un estado de zozobra y confrontación en las ciudades. El paro armado en Lima, el 29 de mayo fue una exitosa prueba en esa dirección, que llegó a neutralizar al gobierno y al conjunto de partidos políticos. Nada, en esta nueva etapa de la guerra senderis-

ta, indica que existan modificaciones en las concepciones dogmáticas y autoritarias que caracterizan su línea de actuación frente a las masas, la izquierda y nuestro partido. Lo que puede observarse es más bien la insistencia en imponer su criterio al campesinado, la clase obrera y el pueblo, por la fuerza de las armas, y de seguir tratando sus contradicciones con lo que ellos denominan "revisiónismo" como un conflicto antagónico, entre enemigos de clase, que se resuelve con asesinatos selectivos.

27. MRTA: Ofensiva Táctica y Golpes del Enemigo

En cuanto al MRTA, lo que ha sido comprobable es que se han lanzado a una fuerte campaña militar, que ha incluido algunas acciones tácticas exitosas (rescate de la Cumpa; incursión en varias ciudades y captura de rehenes policiales en San Martín), y un esfuerzo para recuperar o abrir nuevos frentes en la región central y en el sur del país. La lógica de esta campaña reitera la voluntad de desplazar a SL del protagonismo de la guerra interna, mostrando superioridad operativa, presencia ampliada, tratamiento respetuoso con el pueblo (lo que no ha impedido que cometan graves errores de autoritarismo y sustitucionismo) y humanismo hacia los prisioneros.

El MRTA pretende situarse como una representación político-militar de los marginados por el proyecto neoliberal, lo que eventualmente podría conducirlos a una mayor actividad política abierta. La captura en los últimos días de algunos cuadros de significación tendrá un impacto indudable en demorar la aplicación de sus planes. Sin embargo, el manejo que le dieron al asunto de la liberación de los nueve policías ha mejorado su imagen pública, y ha mostrado que mantienen iniciativa. El mayor límite que confronta el MRTA es su proclividad al efectismo propagandístico y el aparatismo militar que lo lleva a incurrir en errores que dificultan su relación con las masas.

28. Reajuste Estratégico de la Contrainsurgencia.

La contrainsurgencia se mueve con un plan de largo plazo, que ha incorporado la idea de que el conflicto armado va a mantenerse por un período prolongado, con una tendencia a su extensión y radicalización. En esa orientación su preocupación fundamental ya no está dirigida a eliminar a Sendero y al MRTA de sus asentamientos territoriales principales en el campo, sino a tomar pleno control de los escenarios que son fundamentales para el funcionamiento del sistema y la continuidad del poder estatal, conformados por las grandes ciudades, los centros de producción estratégica, las vías troncales de comunicación y las zonas rurales de contención a la guerrilla.

Es por ello mismo que, a diferencia de lo hecho en el pasado, se otorga ahora una gran importancia a la contrainsurgencia preventiva, que se ejecuta en Lima y otras partes del país. Departamentos como Ica, Cusco o Puno, han sido declarados en emergencia para proceder a su militarización, sin causa suficiente que lo justifique, especialmente en los dos primeros casos. Una consecuencia inmediata de este procedimiento ha sido el choque directo con el movimiento popular organizado y los sectores de izquierda que se mantienen en la oposición activa al gobierno.

Otro aspecto de la nueva conducta de los militares y la guerra es el despliegue intensivo de estrategias

II. El proyecto neoliberal: Componentes, repercusiones y perspectivas

6. Carácter de la Situación Nacional.

La situación actual se caracteriza por una profundización de la ofensiva neoliberal del gobierno, el defensismo en el movimiento popular y su vanguardia, y la extensión de la guerra interna. Todo esto tiene como marco la profundización de la crisis estructural en todos los terrenos, y el desarrollo de una tendencia a la descomposición de las relaciones políticas y sociales, y a un debilitamiento de la vieja institucionalidad estatal.

De la IX Sesión a la fecha, lo nuevo es el esfuerzo por cristalizar el tránsito de la fase del ajuste inicial que tenía como centro los planteamientos de estabilización antinflacionaria y reinserción en el sistema financiero internacional, y cuyo liderazgo lo ejerció claramente el expremier Hurtado Miller; a la fase de las reformas estructurales neoliberales en las que destaca la participación del ministro de Economía Carlos Boloña y la activa asesoría de Hernando de Soto y el ILD. Este intento no se sustenta en el éxito de la primera parte del programa, sino muy por el contrario cuando se hacían evidentes sus primeras dificultades y fracasos.

El rebrote inflacionario (diciembre-enero), el impase de la reinserción y la crisis ministerial, convencieron a Fujimori a lanzarse a un "salto hacia adelante", radicalizando el esquema neoliberal. La selección del nuevo ministro ya era un gesto político en pos de la confianza de las agencias financieras internacionales, y sus apuradas medidas reestructuradoras una confirmación de la voluntad de aplicar el libreto liberal al pie de la letra. Lo paradójico del caso era, sin embargo, que el ascenso de Boloña ha venido a señalar el abandono del objetivo de "erradicar totalmente la inflación a cualquier costo", al que se había jugado entero su antecesor, y un regreso hacia una nueva fase de administración de alzas graduales de precios públicos que hacen imposible poner término al intento estabilizador.

El nuevo momento de la política gubernamental supone mayor control represivo y militarización. Las acciones de contención y destrucción hacia los grupos armados, así como las de prevención contra los sectores más combativos y resistentes de las masas y la izquierda, son consustanciales a un proyecto económico que requiere de un Estado autoritario para aspirar a tener éxito. En el presente momento, las pretensiones del gobierno van en el sentido de construir las condiciones para que el proyecto funcione, para asegurarle soporte político y dotarlo de un marco estatal. Para Fujimori se hace necesario resolver a un mismo tiempo los graves problemas que han quedado pendientes de la fase de ajuste; lograr la materialización económica y social de muchas de las reformas que aún se mantienen como enunciados y jurídicos; y dotarse de la correlación de fuerzas necesaria para imponer estos objetivos.

7. Las Masas frente al Gobierno.

El neoliberalismo que encarna el gobierno Fuji-



mori ha logrado, en su primer tramo, colocar al movimiento popular en una posición defensiva. A pesar del ánimo de lucha y resistencia con el que diversos sectores de las masas han enfrentado la coyuntura, la ofensiva del enemigo no se ha detenido, no ha recibido golpes serios, ni ha debido producir retrocesos significativos. La sucesión de huelgas y luchas desplegadas en el último año, algunas de las cuales han alcanzado a marcar intensos despuntes de radicalidad y masividad, no han logrado superar sin embargo su aislamiento y carencia de proyección política.

Visto en su conjunto, el movimiento no ha podido superar el repliegue que se impuso después del fujishock de agosto y ha experimentado en algunas capas, síntomas indudables de agotamiento y demoralización. Hoy es claro que la lucha aislada y reducida a una proyección puramente local o sectorial no va a lograr el objetivo de mejorar las condiciones de vida y defender las conquistas de las masas. Es por eso que cualquiera sean las dificultades se impone una línea de unidad y centralización en los distintos planos de la lucha popular.

Los niveles tradicionales e institucionalizados de centralización han sufrido un persistente debilitamiento. La ANP está virtualmente liquidada como experiencia organizativa, mientras la CGTP reduce su influencia y autoridad en las bases. La iniciativa de hacer una coordinadora entre la CGTP y otras tres cen-

"Visto en su conjunto, el movimiento no ha podido superar el repliegue que se impuso después del fujishock de agosto y ha experimentado en algunas capas, síntomas indudables de agotamiento y desmoralización".



trales de dudosa o nula representatividad, a más de constituir una mera maniobra de burocracias que pretenden seguir teniendo vigencia ha estado orientado por una línea de conciliación y concertismo con el gobierno. Es por ello que las masas han percibido este engendro como ajeno a sus intereses y necesidades de lucha. Una prolongada crisis de conducción política se refleja en diversos fenómenos perniciosos para el movimiento popular: resquebrajamiento de las prácticas de frente único; agotamiento de las direcciones; dispersión y aislamiento de las luchas; actitudes de defensismo y conservadorismo; economicismo radical en los sectores movilizados; banderas poco realistas para determinadas correlaciones de fuerzas; despolitización y actitudes antipartido en el seno del pueblo.

La urgencia de producir un giro hacia la lucha política desde el movimiento de masas está planteado como tarea fundamental. Esto implica enlazar la reivindicación parcial con el interés nacional y popular; pugnar por soluciones a los conflictos que incidan sobre el escenario político global; desarrollar formas nuevas de aglutinamiento de fuerzas en la acción concreta, como las asambleas populares, comités de lucha, grupos de resistencia, y otras instancias abiertas o cerradas para reunir a los sectores combativos de las masas.

A. EL DISEÑO NEOLIBERAL

8. Límites Estructurales de la Reforma.

En el terreno más profundo de la organización económica del país, el proyecto neoliberal apunta a modificar las condiciones de acumulación y reproducción del capital, dando por cerrado el frustrado ciclo de la sustitución de importaciones y su correlato político expresado en la existencia de distintas variedades de gobiernos populistas.

El industrialismo-populista construyó el Estado intervencionista y regulador que conocemos; extendió los sistemas de protección del mercado interno y de promoción de grupos productivos, que sustentaron la alianza del Estado con el gran capital que se ha motado como "mercantilismo"; y dió paso a diversas modalidades de arbitraje de las relaciones capital-trabajo.

El reemplazo para este fallido esquema consiste, en primer lugar, en el intento de liberar a los sectores con ventajas comparativas internacionales, principalmente exportadores de materias primas y bienes semi-elaborados, de las cargas que le suponía contribuir a financiar el modelo industrialista. La llave para darle direccionalidad a la economía ha sido entregada, sin embargo, el grupo bancario y financiero de la gran burguesía, encargado de proveer liquidez a los mercados, consolidar los sectores emergentes y eliminar a los "ineficientes". La nueva ley de banca es un instrumento fundamental del neoliberalismo, que plantea los términos de una relación Estado-grandes capitales, con la intermediación privilegiada de la banca.

Tal como está diseñado, el proyecto neoliberal es principalmente especulativo-financiero, y sólo en su perspectiva de largo plazo pretende hacerse el vehículo de un viraje exportador. Para recuperar significación en el mercado extranjero, es imprescindible disponer de productos con aceptación en otros lugares y precios competitivos. Salvo algunas líneas de agroindustria y la activación de proyectos mineros, no se percibe por dónde se lograría voltear el actual estancamiento del sector externo tradicional y no tradicional, y el auge de las exportaciones ilegales vinculadas al narcotráfico.

La liberalización de la economía no instaurará, ni mucho menos, el reino de la oferta y la demanda, sino que concluirá reforzando el poder omnipotente de los monopolios. De igual modo el retiro del Estado de su rol arbitral en las relaciones obrero-patrón y el desconocimiento de conquistas laborales, conlleva dejar el mercado de trabajo, en sus aspectos referidos a oportunidades de empleo, estabilidad y salarios, a libre albedrío de los dueños del capital. El mercado de

Así se aceleran movimientos armados dirigidos desde Washington (Nicaragua, Etiopía, Angola, Camboya, Afganistán), para alcanzar victorias militares o políticas bajo auspicio norteamericano; se busca al mismo tiempo entrapar las vías hacia una salida democrática negociada a la guerra en El Salvador; se crean nuevos escenarios para el intervencionismo político-militar (guerra de la coca en la región andina). El contexto internacional es francamente desfavorable para un triunfo próximo de los movimientos revolucionarios y las insurrecciones de masas. Pero a su vez, la ofensiva imperial al no encontrarse frente a contrapesos reales, —como el que antes representaba la URSS y el llamado bloque socialista—, se hace reacia a soluciones en la mesa de negociación y empuja a sus títeres para alcanzar la derrota total de los revolucionarios.

Las tendencias adversas en la situación internacional se acompañan de un mayor empobrecimiento y marginación social derivadas de las distintas variantes del modelo neoliberal que pretenden imponerse a las masas, y de la afirmación de regímenes formalmente democráticos pero esencialmente represivos y contrainsurgentes. Esta realidad aplastante crea espíritu de rebelión y mantiene vivas, esperanzas revolucionarias entre las masas del pueblo. Cuán difícil sea el camino para la conquista de un mundo nuevo; no cambia el hecho de que el mundo que vivimos, con miles de millones de hambrientos, explotados y oprimidos, marginados de las riquezas y el progreso, y una minoría opulenta que no resuelve sus propias contradicciones, es insostenible en el largo plazo, y dará origen a múltiples estallidos, guerras civiles y futuros procesos de revolución.

25. Perú: País en Guerra.

La experiencia del Perú muestra que la prolongación de la crisis y el fracaso sucesivo de los "gobiernos democráticos", ha ido generando un proceso de brutal pauperización de amplios segmentos de la población nacional, desestructuración de la sociedad y del Estado, quiebra de valores y violentización de las relaciones políticas y sociales, y como fenómeno extremo ha dado pie para el desarrollo de un proceso de guerra interna que empezando desde la acción elemental de pequeños grupos armados ha ido acrecentándose hasta convertirse en enfrentamiento nacional, con un costo actual de más de 20 mil muertos en once años de lucha. El proyecto neoliberal viene a ser en medio de una realidad social que se descompone, un factor adicional de polarización, marginación y desesperación en amplios sectores a los que el sistema no ofrece alternativas, especialmente entre los más pobres de los pobres y en la juventud. El neoliberalismo peruano es contrainsurgente por concepciones y por el contexto en que se aplica. Su resultado lógico es mayor militarización y guerra interna.

El gobierno Fujimori ha sumado en muy pocos meses nuevos guarismos a los récords de la muerte violenta en el país. Como en otros temas, en el de la pacificación y combate contrainsurgente, el presidente cambista volvió a faltar a sus promesas, y no intentó un sólo paso en dirección a una solución política y negociada del conflicto. Asociado al alto mando castrense se lanzó a escalar la guerra, ampliando las zonas



de emergencia, incrementando las tropas en combate y normando para garantizar la impunidad en los actos de "guerra sucia". A su vez, Sendero y el MRTA, decidieron responder al nuevo gobierno con una intensificación sustancial de sus fuerzas para lograr avances cualitativos en la guerra. La espiral de violencia en que se involucrado las distintas fuerzas contendientes a lo largo de los diez primeros meses del fujimorato, ha hecho más notorias las carencias y atrasos que sobre el terreno de la acumulación de fuerzas integrales, capaces de pugnar seriamente por un nuevo orden en el país, mantenemos quienes pretendemos representar la alternativa del poder popular organizado.

26. S.L.: La Tesis del Equilibrio Estratégico.

Para el análisis de la situación política es preciso buscar que entienda lo que Sendero Luminoso anuncia al proclamar el paso a una nueva etapa de la guerra, a partir de la conquista de un supuesto "equilibrio estratégico" frente al Estado y las Fuerzas Armadas. Es evidente que en esta declaración hay una altísima dosis de voluntarismo y bravuconada, y

calificados como un supuesto "narcoterrorismo". La tendencia que se plantea es a convertir la rebelión de Sendero y el MRTA, y con certeza las distintas manifestaciones de la resistencia popular organizada, en confrontación internacional con ingerencia norteamericana.

El Convenio tiene que ver con la vida de casi 200 mil peruanos cultivadores de coca, y una amplia población que utiliza el producto para su consumo tradicional. Desde esa perspectiva se trata de una flagrante agresión social, étnica y cultural. En el plano económico repercutiría sobre uno de los últimos soportes de la economía peruana, que al proveernos de más de mil millones de dólares por año se ha ido constituyendo en uno de los más importantes elementos que ha hecho que la crisis no termine por destruir al país, y que paradójicamente ha resultado siendo en tiempos recientes la fuente privilegiada de moneda extranjera para que el BCR y el gobierno pueda cumplir con sus pagos de la deuda externa.

Las tesis sustitucionistas de cultivos que se formulan en el Convenio, son irreales y han sido largamente probadas como ineficaces. En primer lugar, porque muchas de las tierras de producción de la hoja carecen de vocación para realizar siembras alternativas. En segundo lugar, en tanto los niveles de rentabilidad que las avionetas del narcotráfico ofrecen a los coccaleros son incomparables con los precios que se obtienen por el café, cacao, maíz, arroz, frutales, tanto en el mercado interno como en la exportación. En tercer lugar, porque no existen recursos, y el Convenio no los contempla, para desarrollar la infraestructura de transporte y comercialización para los productos de selva. En la práctica el sustitucionismo es una estrategia de erradicación, que despoja a los campesinos y afecta la economía nacional, que desconoce el potencial productivo y las posibilidades de industrialización de la coca, y que soslaya la vinculación ancestral entre la cultura andina y este producto.



La firma del Convenio se cristalizó atropellando las más elementales formas. Falazmente se afirma en su texto de que se había establecido un consenso nacional en torno a sus planteamientos. En realidad lo que se desarrolló fue una vasta corriente crítica que abarcaba personalidades diversas que cubrían un abanico mucho más amplio que el de la izquierda, incluyendo hasta personalidades de derecha como Patricio Ricketts y centristas del tipo de Alfonso Grados. La precipitación en llegar al acuerdo ha respondido, en gran medida, al intento de Palacio y la Embajada de los EE.UU. de impedir que se fortalezca y ensanche la corriente opositora y de denuncia del carácter antinacional de este Convenio.

D. PROFUNDIZACION DE LA GUERRA INTERNA

24. Hegemonismo sin Contrapesos.

El fin del esquema del equilibrio bipolar de la postguerra no ha inaugurado la era de "paz universal" que algunos imaginaban. El imperialismo norteamericano ha quedado colocado en un indiscutido lugar como primera potencia militar del mundo, pero sólo puede valerse de ésta ubicación si es que coloca a sus socios-competidores y al conjunto del planeta, en verdaderos riesgos y situaciones de enfrentamiento militar, como lo hizo durante la crisis del Golfo, y si es capaz de utilizar en simultáneo y de manera intensiva las estrategias de "guerras de baja intensidad" para resolver a su favor los conflictos regionales y nacionales más importantes que existen actualmente en el llamado Tercer Mundo. Nuestra época es la del reforzamiento del hegemonismo yanqui en sus manifestaciones más agresivas.



tierras, favorece la reconcentración de propiedad y la reaparición del latifundio. El neoliberalismo es en todo sentido la restitución de la ley de la selva, el dominio de los débiles por los más fuertes, con un Estado comprometido con el nuevo esquema de dominación.

9. Incapacidad para Eliminar la Inflación.

De acuerdo a la lógica liberal y a las mismas orientaciones del gobierno, la condición para llevar adelante las "reformas estructurales", eran la conquista previa de la estabilización antinflacionaria y la reinsertión. El programa de corto plazo, sin embargo, luego de los violentos sacudones de agosto y diciembre del 90, ha concluido por demostrar que no tiene los medios para cumplir la promesa de "erradicar la inflación". El costo de vida ha seguido creciendo bajo el claro liderazgo del sector privado monopólico desmoronando paso a paso las esperanzas de lograr un equilibrio económico de largo plazo.

Disponiendo del techo que le otorgaban el adelanto de las tarifas públicas y el precio de la gasolina (llegó a costar más dos dólares galón), se congeló hasta mayo la luz, agua y teléfonos, y se produjeron ligeras variantes en la gasolina. Asimismo, una vez que se comprobó que el dólar se había rezagado por el doble efecto de la recesión y la falta de intis, se le mantuvo bajo para que favoreciese el intento de estabilización de precios. La política antisalarial se mantuvo inflexible. Finalmente se anunció que al abrir los mercados aumentaría la competitividad y se contendrían las expectativas alcistas de las empresas. Todo este planteamiento ha resultado profundamente insuficiente. En los cinco primeros meses del año se acumuló 60 o/o de inflación según el INEI, lo que quiere decir que

"La liberalización de la economía no instaurará, ni mucho menos, el reino de la oferta y la demanda, sino que concluirá reforzando el poder omnipotente de los monopolios.

El neoliberalismo es en todo sentido la restitución de la ley de la selva, el dominio de los débiles por los más fuertes, con un Estado comprometido con el nuevo esquema de dominación".

unos precios subieron más de la mitad de su valor a diciembre mientras otros se quedaron atrasados.

En la misma lógica del shock, están las premisas para reproducir en un cierto tiempo las condiciones de un nuevo ajuste, esta fue la posición del PUM cuando el gobierno empezó el volteretazo desde sus ofrecimientos electorales, y cuando advertimos que a un cierto plazo se reproducirá un cuadro preshock. Lo cierto es que ahora se intenta, otra vez, actualizar mediante correcciones mensuales las tarifas y el precio de la gasolina, con un estilo muy parecido al de los últimos meses de Alan García. Estas alzas son, sin embargo, más leña al fuego inflacionario, y la pretensión de moderarlas no hace sino reforzar la tendencia al atraso, con la consiguiente descapitalización de las empresas y menor recaudación de la caja fiscal.

En el caso de la cotización del dólar, el gobierno se encuentra jaloneando entre dos objetivos contradictorios. De un lado busca programáticamente un tipo de cambio alto, "proexportador"; y de otro, se ha estado valiendo del atraso cambiario para contrarrestar la inflación interna y dotarse de dólares baratos para pagar la deuda. La liberalización del mercado cambiario legalizó de hecho la oferta de cocadólars y aumento la circulación de divisas, lo que ocurrió en momentos en que se restringía el volumen de moneda nacional como consecuencia de la reducción del gasto público y del crédito al sector privado. Esto dio lugar al aparente "exceso de dólares" y la pérdida de paridad frente a la inflación. Más adelante, se han reiterado los esfuerzos por usar la capacidad de compra y venta de billetes verdes por parte del BCR para subir y luego detener el precio del dólar, lo que sumado a las corrientes especulativas de la banca y los monopolios, han ido creando un comportamiento errático del mercado, dando origen a bruscos saltos en la cotización callejera, y a súbitas paradas.

Respecto a la política de salarios el gobierno se ha manejado en dos planos. En el sector público ha apuntado a disminuir la participación de las remuneraciones en el gasto fiscal (menos de 1 o/o del PBI), lo que ha llevado el ingreso per cápita a niveles insostenibles. De otra parte ha habido clara voluntad de mantener la masa salarial global, pública y privada, en un nivel deliberadamente bajo y sin variaciones significativas. La teoría liberal sostiene que una reactivación del consumo sería un factor de aceleración de la inflación. Es ésta la explicación del segundo ajuste de diciembre, destinado a matar cualquiera atisbo de recu-

peración del poder adquisitivo en vísperas navideñas. El proyecto de crear un impuesto que castigue los salarios altos y medios, para pagar aumentos a maestros y enfermeras, confirma que la voluntad oficial es impedir que el salario total nacional aumente e insistir en la recesión económica. Obviamente que todo ello implica preparar una bomba de tiempo cuyo estallido parece cada vez más cercano.

Finalmente dentro de las disyuntivas de corto plazo quizás la más grave es que en un cierto número de meses el país agote las divisas existentes y se reedite una crisis de balanza de pagos de características clásicas. La aparente sobreoferta de dólares y la disponibilidad de reservas en el BCR, pueden ser liquidadas muy rápidamente si se insiste en pagar deuda, facilitar la salida de capitales al exterior, y si siguen aumentando las importaciones en función a la apertura económica. Esta tendencia no puede ser contrarrestada con las alicaídas exportaciones legales, ni es esperable un crecimiento sustancial del flujo de narcodólares en un contexto de represión y aplicación del convenio con los EE.UU. Un estrangulamiento de divisas empujaría a una maxidevaluación y al estallido del conjunto del programa económico.

Dentro de las contradicciones que el propio gobierno ha dejado filtrar al interior del proyecto neoliberal, es notorio que al no haber cancelado los problemas de corto plazo y alcanzado a dominar la inflación el gobierno carece de márgenes de juego suficientes para conducir la aplicación de las medidas de reestruc-

“... el Perú no tiene capacidad de pago asegurada, y prestarse para pagar no arregla nada, ya que se trata de menos movimientos financieros que se registran en libros, sin mayor efecto sobre la economía nacional”.

turación. La interminable negociación presupuestal en la que se pierde diariamente el ministro y los esfuerzos por administrar la oferta monetaria, restan prioridad a las líneas de liberalización y privatización que son fundamentales en el diseño gubernamental. Visto del ángulo opuesto, con la nueva legislación que fija los principios liberales, elimina una serie de instrumentos de control y ordenamiento económico que el Estado requería para avanzar en la estabilización, el gobierno se ha cortado las manos al no poder incidir sobre el tipo de cambio, tasa de interés, salario mínimo, precios claves, etc., y ha creado el escenario propicio para que avance la especulación y prevalezcan los intereses de los grandes grupos de poder.

10. La Mitología de la Reinserción.

Presentándose como el gobierno del “realismo económico” y el buen trato con nuestros acreedores, el régimen de Fujimori construyó enormes expectativas en torno a la posibilidad de obtener recursos extraordinarios de crédito e inversión directa de parte

de las agencias financieras multilaterales y de los países imperialistas, que retribuirían así su declarado entreguismo. Se les pasó la experiencia reciente del tercer mundo y de nuestros vecinos, que en todos los casos han tenido flujos negativos de deuda (han pagado mucho más de lo que han recibido) y el fracaso absoluto de diversos procesos de negociación. Después de diez meses de idas y venidas, el gobierno ha desembolsado poco más de 400 millones de dólares (un promedio de 60 millones mensuales hasta marzo), en pagos de “buena voluntad”, orientados a mantener el clima de diálogo con el FMI y el Banco Mundial.

Desde agosto del 90, Fujimori entregó sus planes de ajuste y estabilización a la revisión y corrección por las misiones del FMI. Asimismo, una vez nombrado Boloña se introdujeron las medidas de apertura unilateral de mercados reclamadas por el Banco Mundial. Cuando los norteamericanos condicionaron su actitud frente a la deuda a la firma del convenio anti-drogas, el gobierno aceptó un compromiso que legaliza la ingerencia extranjera para la represión de los cultivadores de coca. Así el Perú cedió en cada uno de los puntos que le fue exigido, sin conseguir otra cosa que no fuese una agenda de discusiones en la que estaban incluidos únicamente los problemas de atrasos, moras y vencimientos, dejando fuera cualquiera discusión sobre aporte de recursos nuevos.

El curso seguido para dar forma al llamado “Grupo de Apoyo” demuestra transparentemente que el timón de la reinserción ha estado en manos de las multilaterales y ha respondido a su interés de encontrar una solución “ad hoc” a un caso prototipo de atraso e insolvencia como el que representa nuestro país. El apoyo que se buscaba inicialmente estaba precisamente dirigido a limpiar las cuentas en rojo, mediante un fondo excepcional (unos 2 mil 200 millones de dólares en dos años) que debía ser aportado por EE.UU., Japón y otras potencias europeas. Este mecanismo no pudo, sin embargo, concretarse debido a la reticencia de los gobiernos imperialistas para hacerse cargo de incumplimientos ajenos. En la reunión de Nagoya quedó descartado el pretendido “grupo”, lo que llevó muy cerca a la ruptura las negociaciones con las multilaterales y toda la reinserción.

La segunda etapa reinsertadora, esta vez bajo conducción de Boloña, ha tenido como características estar enmarcada en el convenio con los norteamericanos y haber producido de una manera casi solapada un cambio en la concepción original del “grupo de apoyo”. Las autoridades del FMI, admitiendo que una ruptura con el Perú pondría en completa evidencia las irracionalidades del sistema de cobranza, dispusieron poner en marcha una ficción estatutaria para trasladar a los próximos años la cancelación de los atrasos y moras, creando una forzada figura de venta de las acciones del Perú con el Fondo y de su recompra a futuro. A su vez el Banco Mundial, anunciando que, superando su fama de duro entre los duros, estudiaría la aplicación de mecanismos equivalentes. Estos gestos de “flexibilización”, indicaban que las multilaterales insistían en buscar un acuerdo y en mantener el ritmo de pagos que venía realizando nuestro país.

En la medida en que los incumplimientos pasados queden reprogramados, la misión del nuevo grupo de apoyadores sería hacerse cargo de los vencimientos del 91 y 92, desahogando las obligaciones que el Perú

de masas que se mantienen bajo su conducción. El UNIR aparece, de otra parte, buscando ampliar el frente (apertura hacia el PUM y la UDP) en un esfuerzo por dotar de alguna vigencia a la IU. En el sector de izquierda que se mantuvo fuera de la IU, ha habido crecimiento orgánico y avance en determinadas organizaciones de masas. Este dato debe ser tomado en cuenta; sin embargo, también es importante apreciar los problemas del radicalismo, que es tremendamente propenso al economicismo sindical que es muchas veces la vía para la destrucción de los gremios; incurre en el aparatismo (bloques orgánicos apresurados) y se obsesionan por ganar dirigencias de masas a cualquier precio para crearse una imagen de fuerza frente a la llamada izquierda legal; y cometiendo errores sectarios que dificultan la acción común.

En la crisis general de la izquierda, nuestro partido no se excluye ni puede rehuir sus particulares responsabilidades. El Comité Central ha fijado los elementos de un balance interno sumamente serio. Además debemos admitir públicamente que compartimos muchas de las limitaciones y fracasos de la IU hasta el primer semestre de 1990, cuando nos apartamos de su conducción nacional, y debemos responder por errores tácticos propios (llamado a votar por Fujimori; lentitud para organizar la respuesta al gobierno y al neoliberalismo), y retrasos en la acumulación y desarrollo estratégico en función del nuevo poder.

23. El Convenio Entreguista con los EE.UU.

Uno de los temas cruciales del debate de los últimos meses ha sido el del convenio antidrogas con los EE.UU., exigido por la Casa Blanca como una prenda para la reinserción económico-financiera del Perú en el mercado internacional y un prerequisite

para su participación en el llamado Grupo de Apoyo. Los norteamericanos ya cuentan con convenios similares con Bolivia y Colombia que han apuntado a transformar el tema de la represión a la producción y procesamiento de la hoja de coca en conflicto militar en escala internacional. Fujimori les ha dado la oportunidad de involucrar a nuestro país en la estrategia intervencionista para la región andina.

Algunas peculiaridades del Convenio corresponden a su extensión hacia materias de política interna referidos a la organización del Estado, la política económica y el combate a la subversión. Desde esa perspectiva se trata de un instrumento integral de dominación y es absolutamente falaz pretender que sea la resultante de una iniciativa peruana (“doctrina Fujimori”), o de la capacidad negociadora de los representantes nacionales encabezados por el Sr. De Soto. El aparente trato en directo de los presidentes así como la constitución de la autoridad autónoma (AADA), buscan generar instancias por encima de cualquiera forma de control interno para la implementación de los acuerdos. El mecanismo unilateral e impositivo con que se procedió a la firma del Convenio, buscaba reafirmar este mismo principio de prescindencia del Congreso, regiones y opinión pública nacional.

El Convenio se amarra a la ejecución de medidas de apertura económica y privatización en el país, incluida la puesta en marcha de la llamada “iniciativa de las Américas” de Bush, que se propone abrir el mercado nacional a los excedentes de producción de los EE.UU. Asimismo, el documento lleva como concepto implícito la asociación de la “guerra de la coca” con la contrainsurgencia interna, tanto por la convergencia de escenarios como por la propia mentalidad que prevalece en relación a los grupos subversivos.



ras, designación del presidente del BCR, nombramiento de embajadores y ascensos en las Fuerzas Armadas. La forma en que están colocados los partidos políticos frente al gobierno Fujimori puede ser esquematizada en las siguientes actitudes:

(a) La derecha se encuentra básicamente identificada con el proyecto neoliberal, con divergencias puntuales relacionadas con su preocupación por conservar vigencia política y con los intereses específicos de sus respectivas clientelas. Toda la derecha quiere empujar tan lejos como sea posible la liberalización y privatización de la economía, y cargar los pasivos de este intento sobre el gobierno. Sin embargo, dentro de sus tres componentes principales, destaca el visible vínculo Fujimori-Acción Popular, que muestra la prevalencia del núcleo trasnacionalizante de Manuel Ulloa (Expreso), y que ha perdurado tanto en la fase Hurtado Miller, como en la actual de Boloña. El PPC hace un juego más autónomo y se ha dado el lujo de criticar la falta de "sensibilidad social" de algunas medidas y el fracaso del PES. El grupo "Libertad" sufre las consecuencias del autoexilio de Mario Vargas Llosa que lo ha dejado acéfalo y disperso, aunque en su seno la mayor iniciativa la lleva el ala de ultraliberales que cuestiona al gobierno por vacilar en la apertura y la privatización (semanario Meridiano).

En lo que respecta a la representación empresarial que la derecha criolla pretende asumir orgánicamente, lo más notable son los reclamos referidos a la necesidad de atenuar las rigideces recesivas, inyectando crédito y dinero en el mercado. Todos a su vez convergen en hacerse parte de un endurecimiento represivo frente a las masas y en comprometerse con la estrategia contrainsurgente de las fuerzas armadas. Finalmente, es previsible que los tres grandes de la derecha pretendan tentar suerte por separado en las elecciones municipales del 92, con la intención de medir sus reales fuerzas y dirimir hegemonías y liderazgos entre ellos.

(b) En cuanto al APRA, lo que se puede apreciar es una discrepancia en el plano programático con el neoliberalismo al que intentan contraponerle una visión renovada del populismo alanista, y se mantienen acuerdos y compromisos en una cadena de puntos específicos. Con una fuerte y disciplinada bancada parlamentaria, presencia social y de medios de comunicación significativa, el APRA busca apoderarse del espacio de oposición y es en función a ello que prepara un Congreso Programático como plataforma de relanzamiento político. Indudablemente el viejo partido debe saldar previamente un conjunto de acusaciones sobre moralidad que recaen sobre el expresidente y máximo líder de ese sector político, exministros y funcionarios del antiguo régimen. Fujimori ha convertido el tema de la impunidad en el terreno de arreglo con el APRA, y conseguir retribuciones concretas en el Congreso y otros escenarios. Obviamente la política de pactos bajo la mesa, reduce la credibilidad de la oposición aprista.

En cuanto a las banderas políticas, la reorientación escogida desde el APRA se resume en oponerse al pago de la deuda, exigir crédito a las empresas y el agro, y demandar aumentos salariales. En el asunto de la guerra, suscriben junto con la derecha la vía de la militarización y consenten la impunidad hacia las violaciones de los derechos humanos. Estos plantea-

"El gobierno está obligado a tomar en cuenta la presencia de los partidos en áreas del Estado que no controla y su base social.

Esto ha hecho posible que en medio de una ofensiva de copamiento que viene del poder ejecutivo, al mismo tiempo se produzcan una cantidad de compromisos para el intercambio de ventajas concretas, entre el gobierno y diversos sectores políticos".

mientos se proponen llegar a grupos empresariales intermedios ligados al mercado interno, clases medias y trabajadores asalariados, y a los productores agrarios que utilizan tecnologías modernas y recursos crediticios.

(c) En el centro del espacio político intenta hacerse de un lugar un conjunto de personajes, la mayoría de ellos emigrados de la izquierda reformista (ex-PSR, grupo Tapia y otros), acompañados de independientes y de exmilitantes de los partidos tradicionales (Grados Bertorini, y se habla de Hurtado Miller), los que en conjunto se postulan como una tecnocracia especializada en administración de asuntos de Estado, pro-liberal, "sin excesos", y francamente pro-contrainsurgente.

(d) La izquierda ha agravado en extremo su crisis y dispersión desde la victoria y ascenso de Fujimori. Los errores en la convocatoria al voto en segunda vuelta, que respondía ciertamente a distintas valoraciones (algunos creíamos en la posibilidad de acelerar la crisis con un gobierno débil; otros eligieron claramente el "mal menor" y se plantearon la idea de poder orientarlo), tuvieron en todos los casos el efecto de sembrar confusión en las bases. Sin embargo, lo más grave ocurrió así de inmediato, cuando el CDN-IU, luego del retiro del PUM, decide incorporarse al primer gabinete del nuevo gobierno. Este paso representó un choque de opciones de profundas consecuencias para el futuro de la izquierda peruana.

El ala más concientemente cogobiernista se jugó a la tesis de dotar de "gobernabilidad" al nuevo régimen, lo que los colocaba en el campo del actual Estado. Asumiendo esta perspectiva el núcleo de su actual programa ha quedado definido por la idea de contribuir a "humanizar" el shock, la liberalización y la contrainsurgencia. El cargo ministerial ocupado en los primeros meses de Fujimori, ha sido entendido como una plataforma para el lanzamiento de un nuevo liderazgo electoral, y la organización que encabezó este proceso se considera ahora como el eje de articulación de un bloque de proyección reformista, que aglutinando personalidades y pequeños partidos, apunta a operar como el reemplazo del viejo barrantismo.

Los partidos de la IU que conciliaron con el cogobierno sin compartir necesariamente las tesis del reformismo, han sufrido una profunda desubicación en la coyuntura nacional. En esta situación se encuentran el PCP y el UNIR, el primero de los cuales atraviesa una crisis que se ha hecho pública y que compromete su unidad interna y la de las organizaciones



tiene por estos conceptos. La expectativa está ahora dirigida a reunir unos 500 millones para este año y otros 700 para el siguiente, los que serían entregados al FMI, BM y BID. La versión oficial señala que si se conforma por fin el postergado grupo, la re inserción estaría consagrada. Sin embargo hay que considerar que aún en ese caso, la carga de los pagos reprogramados para los años siguientes exigirían desembolsos superiores a los que se han venido haciendo, sin contar los compromisos que tendrían que hacerse si se quiere concertar con los gobiernos acreedores y la banca comercial. En resumen, el Perú no tiene capacidad de pago asegurada, y prestarse para pagar no arregla nada, ya que se trata de meros movimientos financieros que se registran en libros, sin mayor efecto sobre la economía nacional.

Desde ya el quinquenio Fujimori se está definiendo como una etapa de pagos continuos, créditos puentes para limpiar viejas deudas y casi ningún crédito nuevo para desarrollo interno o gasto corriente. El riesgo mayor es además que en algún momento la balanza de pagos no aguante los compromisos reprogramados y que una interrupción brusca nos regrese a la situación de 1984 cuando volaron todos los acuerdos con el FMI. Si esto ocurre, se comprobará finalmente que los sacrificios que se han exigido en nombre de la re inserción pueden perderse en un instante, sin ningún beneficio concreto para el país.

La clave para entender la razón de los errores y fracasos del gobierno en el tema de la re inserción se ubican, indudablemente, en su confianza ciega en el capital financiero internacional. La verdad es que los acreedores que no se conmueven ante la pobreza de nuestros países, mucho menos lo hacen ante el servilismo de los gobiernos. Esta es la gran lección que no han llegado a asimilar los Fujimori-Boloña. El salva-

vidas externo es un mito. Pero el gobierno actual no puede reconocerlo ante el pueblo, porque ello equivaldría a aceptar las falsas premisas en las que se ha fundado toda su política.

11. Sustento de la Ofensiva Neoliberal.

El neoliberalismo encuentra un elemento de fuerza en la una serie de cambios que se han venido produciendo desde el Estado y desde la sociedad en el espacio de los últimos 15 años. El populismo estatista y el industrialismo proteccionista y sustitutivo, han ido perdiendo terreno en la conciencia y en la experiencia vital y productiva del país. El incontestable fracaso de la experiencia más demagógica y estridente del viejo modelo, encarnada por el gobierno de Alan García, ha creado una base de opinión pública para un viraje radical, lo que fue aprovechado eficazmente por el neoliberalismo, cuando menos desde 1987.

Otro factor que obra a su favor es la pérdida de peso relativo de la clase obrera dentro de la estructura de clases, y la difusión de la pequeña propiedad que sustenta una mentalidad de empresarios, propicia a los defensores a ultranza del mercado capitalista. Finalmente, es claro, que existe un consenso internacional y una fuerte corriente en el continente que apuntala la apertura económica. Fujimori viene a ser una especie de adaptación pragmática tanto al auge del pensamiento de derecha en el país, la moda mundial de planteamientos de las agencias del capital financiero. El neoliberalismo peruano que había sufrido una aplastante derrota electoral, se reconstruye a partir del oportunismo del nuevo presidente empeñado en lograr una alianza con el imperialismo, los mandos militares y el gran capital.

El avance neoliberal se ha encontrado además, en su primer momento, frente a una ausencia de oposición programática, por repliegue y conciliación del

APRA, la crisis de la izquierda y las tendencias de colaboración que se desarrollaron en su seno, y por el debilitamiento de las organizaciones tradicionales de masas. Es este complejo cuadro político el que puede ayudar a explicar la paradoja de que sea uno de los gobiernos más débiles de la historia, en cuanto a base social y política, el que, en medio de una profunda e interminable crisis, protagonice la más seria ofensiva antinacional y antipopular y se haya propuesto ir lo más lejos posible en la liberalización y privatización, intentando culminar aquello en que no fueron capaces de rematar los Morales-Silva Ruete y Belaúnde-Ulloa-Rodríguez Pastor.

12. Cambios en las Clases Sociales.

El impulso del proyecto neoliberal genera cambios y acelera procesos de diferenciación entre las clases sociales en el país. Cuatro años después del anuncio de la "estatización de la banca" que concluyó en un total fracaso, el grupo bancario-financiero de la clase dominante ha alcanzado el liderazgo firme e indiscutible del gran capital. Con una adhesión en los "principios", pero manteniendo su reclamo de dólar caro, el sector exportador tradicional se considera también parte del proyecto, lo que se ha hecho notorio en la posición asumida por la Sociedad Nacional de Exportadores. Las grandes empresas que controlan la producción de bienes esenciales (alimentos, medicinas), mantienen todo el poder de fijar precios y el control de mercados no competitivos. Los monopolios más poderosos no se juzgan amenazados por la libre importación, ya que ellos saben como sacar ventajas de los aranceles abaratados reduciendo su costo de insumos e ingresando a traer productos terminados. Es previsible, finalmente, un fortalecimiento del núcleo comercial de la burguesía, y el traspaso de empresarios industriales a la actividad importadora y comercializadora.

Las contradicciones en la clase dominante se perciben en los primeros elementos de crisis al interior de la CONFIEP y la Sociedad de Industrias. Un ala significativa de los industriales peruanos ha tomado distancia crítica de lo que llaman "excesos del liberalismo" y es probable que asuman la dirección de la SNI para el próximo período. De otra parte la conducción de ADEX ha iniciado una fuerte controversia con el gobierno y la Sociedad de Exportadores. Lo que se debate en las clases altas es el intento de "racionalizar" y "modernizar" la economía, destruyendo capacidad productiva existente y liquidando puestos de trabajo. Entre los sectores de mediana y pequeña empresa, la situación es aún más grave y viene obligando a quiebras sucesivas y reducciones de personal.

En la agricultura se puede observar que tiende a hacerse muy reducido el estamento de productores exitosos que han tendido puentes al mercado externo y logrado ingresos de significación. El neoliberalismo pretende ensanchar esta franja y alentar la entrada de inversionistas privados a la explotación de la tierra. La actitud de la dirección de burguesía agraria expresada en la ONA, es de compromiso con el régimen de turno, reeditando con esto su conducta de los últimos quince años. El proyecto resulta, de otra parte, intensamente marginalizante para los pequeños productores del campo, campesinos, comunidades y las formas asociativas de organización agraria que aún subsisten.



La teoría según la cual los microempresarios y la gigantesca red de producción y comercio informal generada por la crisis, se adscribirá rápidamente al "paraíso neoliberal" y al mito del progreso a través del mercado libre, ha chocado sistemáticamente con una realidad que empobrece y destruye a todos los que no disponen de grandes capitales y de lazos firmes con la banca y los grupos de poder. El neoliberalismo crea simultáneamente pequeña propiedad e informalización, por la vía de la marginación y del reconocimiento formal de su existencia (legalización), y al mismo tiempo destruye y avasalla a estos mismos empresarios dispersos y débiles.

La crisis del Perú de los 90, se manifiesta no sólo como crisis de dominación, sino también como un reacomodo de fuerzas políticas y clases sociales en las alturas del poder; marginalidad y postergación de las mayorías en ausencia de un proyecto alternativo al de la reacción; y mayor escisión entre los diversos escenarios y ámbitos de la práctica social: la organización de la economía, la lucha social y de masas, la acción política, el conflicto armado.

13. Propuesta Ideológica Neoliberal.

El neoliberalismo propone una visión del hombre y la sociedad que apunta a fundamentar sus propuestas económicas y políticas como las más adecuada para satisfacer la aspiración de libertad de los seres humanos. Reivindica el papel de la espontaneidad de la vida económica y social contraponiéndola a la razón que intenta ordenar dichos ámbitos de acuerdo a fines socialmente establecidos. Oculta la existencia de desigualdades reales tras la apariencia jurídica de individuos libres capaces de acceder en igualdad de condiciones al mercado, cuya "mano invisible" regula las

C. REACOMODO Y CRISIS EN LA ESCENA POLITICA

21. Cambios en el Régimen Político.

El proyecto neoliberal genera la necesidad y las condiciones para producir modificaciones sustantivas en el régimen político. La idea de la reducción del tamaño y funciones del Estado, se asocia a la afirmación de su rol de garante de la seguridad interna y de los negocios de la clase dominante. El liberalismo económico en los países del tercer mundo marcha asociado íntimamente al autoritarismo político. Las instituciones estatales se reformulan en función al proyecto. En el caso de Chile, este proceso tomó forma por la "vía rápida" del golpe de Estado. En el Perú el nuevo régimen ajustado a las exigencias del ajuste y la reestructuración económica, viene materializándose a través de una serie de etapas, por medio de las cuales se debilitan los aspectos de representación, equilibrio de poderes y predominancia civil del sistema, y se prefigura una tendencia a la dictadura del poder ejecutivo y específicamente del presidente, al cogobierno con las fuerzas armadas, y a la militarización del Estado y la sociedad mediante la generalización de los estados de emergencia.

Con Fujimori, los militares han pasado a ocupar el rol de partido de gobierno que el grupo Cambio 90 estaba incapacitado de cumplir. Esto compromete al alto mando con el curso abierto por el programa neoliberal y no solamente con las tareas de la defensa y seguridad contrainsurgente. Las emergencias político-militares vienen configurando, desde 1983, la instauración de hecho de dictaduras uniformadas a escala departamental o regional. El gobierno actual ha multiplicado estas "emergencias", inaugurando una modalidad preventiva que se aplica en lugares donde no hay suficiente avance de la violencia, y en la que los militares se proponen crear zonas bajo su control sometiendo al movimiento organizado de masas y los sectores de la vanguardia que resisten al gobierno (caso de Cusco e Ica). La nueva fase de la represión antidrogas derivada del Convenio con los EE.UU., acrecentará sin duda el militarismo.

No hay duda, que las cabezas pensantes del gobierno cuentan a su favor con el desprestigio y deslegitimación que sufren instituciones eleccionarias como el parlamento, gobiernos regionales, municipios; sumidos en escándalos, ineficacias, corrupciones grandes y pequeñas, etc. Asimismo la puntería oficial se dirige sobre un poder judicial corrupto, una administración pública a la que se ha caricaturizado hasta el extremo y a empresas estatales empantanadas en la crisis. Finalmente, el presidente juega contrastar su imagen de "técnico independiente" y el aparente apartidarismo de la mayor parte de sus colaboradores, para colocarse por encima y poder atacar a los partidos y a los políticos profesionales.

Lo que hace el gobierno es provocar sistemáticamente a las demás entidades del sistema, para fortalecer al ejecutivo y la figura presidencial. A casi un año de la juramentación de Fujimori, la totalidad de leyes y normas importantes vinculadas a la reforma econó-

mica y social han sido emitidas por el ejecutivo, en unos casos por delegación de facultades y en otros por meros decretos inconstitucionales. Ahora se preparan nuevas decisiones referidas a la contrasubversión y la reforma estatal por los mismos procedimientos extraparlamentarios. El presidente acudió al Congreso para humillararlo con la noticia de que ya había firmado el Convenio Antidrogas con los EE.UU., y sólo la protesta de los parlamentarios del PUM y el gesto del senador Malpica marcaron hitos de dignidad en medio de tanta prepotencia.

La fallida iniciativa de Fujimori—De Soto—(ILD), para crear un sistema denominado de "democratización de las decisiones de gobierno", expresaba un ensayo inicial para idear mecanismos que justifiquen la prescindencia de los políticos profesionales, estableciendo una aparente "relación directa" entre el poder central y el pueblo. Esta pretendida intención democratizadora es totalmente insincera, ya que la encarna un gobierno que actúa sobre la base de puros hechos consumados y que avasalla partidos, sindicatos, comunidades y demás representaciones sociales propias. Sin embargo al introducirse el tema de la democracia real y de la participación del pueblo (mandato imperativo, consulta de decisiones, fiscalización, revocabilidad), debemos ingresar con propuestas batallando por una radical democratización de la sociedad y el Estado peruano y por su desmilitarización.

"Con Fujimori, los militares han pasado a ocupar el rol de partido de gobierno que el grupo Cambio 90 estaba incapacitado de cumplir. Esto compromete al alto mando con el curso abierto por el programa neoliberal y no solamente con las tareas de la defensa y seguridad contrainsurgente".

22. Los Partidos y el Gobierno.

El hecho que el sustento principal del gobierno y del programa neoliberal y contrainsurgente, sean los altos mandos militares y los personeros del capital financiero nacional e internacional, y que el presidente insista en una dotarse de imagen "suprapartidos", no implica que se pretenda hacer prescindencia completa de las fuerzas políticas organizadas. El gobierno está obligado a tomar en cuenta la presencia de los partidos en áreas del Estado que no controla y su base social. Esto ha hecho posible que en medio de una ofensiva de copamiento que viene del poder ejecutivo, al mismo tiempo se produzcan una cantidad de compromisos para el intercambio de ventajas concretas, entre el gobierno y diversos sectores políticos. Así pudo crearse un consenso derecha-exbarrantistas-izquierda reformista en torno al primer gabinete para la ejecución del shock; lo que intenta repetirse actualmente en función al tema de la "pacificación contrainsurgente". Asimismo por esta vía se ha logrado manejar el procedimiento para la obtención de facultades extraordinarias, la elección de las directivas de las cáma-

nuncias o por la de las huelgas interminables, lo cierto es que el gobierno central está semiparalizado en una serie de servicios y responsabilidades fundamentales. El gobierno afirma que su política de minimización del salario público es la "opción humana" frente a la de apurar los despidos.

La CITE es uno de los gremios más golpeados por la acción del gobierno. Diversos esfuerzos de centralización de los reclamos de los estatales han fallado. Asimismo varias dirigencias intermedias y de base han sido desmanteladas por las renuncias inducidas con incentivos. Es recién en el segundo trimestre del año que arrancan luchas sectoriales importantes, especialmente en salud y magisterio, caracterizadas por su duración y radicalidad. El gobierno se ha resistido a negociar, y ha recurrido a los más diversos procedimientos para empantanar y desgastar el movimiento: indiferencia ante las demandas, amenazas de sanciones, represión contra dirigentes y activistas, ofrecimientos de aumentos extraordinarios financiados con impuestos impopulares, etc. La acción de las masas magisteriales y de salud, sin embargo, ha logrado romper los diversos cercos y ha avanzado más lejos que nadie a plantear el problema de la política gubernamental en el centro de la lucha huelguística y callejera.

20. Problemática Barrial.

Los barrios marginales de las grandes ciudades, especialmente los asentamientos de creación reciente (migraciones del último período y desplazamientos al interior de la zona urbana), han venido concentrando en sus formas más agudas el conjunto de problemas económicos y sociales que agobian al país. El desempleo y todas las modalidades de subocupación precaria se expresan a su interior. Los déficits alimentarios, la insalubridad y las endemias más devastadoras, son causa de altísimos índices de mortalidad y morbilidad. La deserción escolar y universitaria se multiplica. En los barrios recientes se mantienen disputas con el Estado y particulares, por la posesión de los terrenos. Estas áreas carecen además de los más elementales servicios. La lucha urbana más destacada de los últimos meses ha sido la movilización de El Naranjal en Lima, que alcanzó momentos de intenso despliegue revolucionario de masas.

De otro lado en las zonas más antiguas y consolidadas, los servicios conquistados se han ido deteriorando o no funcionan. Las redes de solidaridad (vaso de leche, comedores populares, ollas comunes y cocinas) han crecido al ritmo de la crisis, pero sus niveles de implementación y su capacidad de atención se ha ido reduciendo a falta de recursos y de apoyo efectivo. El programa de emergencia social (PES), con el que Fujimori intentaba atenuar los brutales efectos de su programa económico y que motivó entusiasta adhesión en sectores de IU empeñados en "humanizar" el neoliberalismo, resultó una completa estafa, sin recursos y capacidad operativa. Una vez más quedó demostrado que no hay forma de "compensar" o paliar los tremendos costos sociales de las medidas de shock.

En el movimiento barrial la crisis de la organización se concreta en la desaparición de instancias centralizadoras nacionales y metropolitana, manteniéndose niveles de articulación significativos en diversas ciudades del interior del país. La extensión de nuevas

formas organizativas funcionales, nacidas del encaramiento de necesidades sociales y del agrupamiento de sectores que han ido ganando protagonismo (mujeres, jóvenes, ancianos), ha ampliado la presencia de masas, aunque en algunos casos esto se refleja en contradicciones concretas entre las dirigencias tradicionales y los nuevos liderazgos.

Una evidencia palpable de que los barrios populares se han convertido en un espacio en el que se entrecruzan tendencias y corrientes sociales disímiles fue el auge que adquirió entre primera y segunda vuelta, la candidatura del Ing. Fujimori y el fenómeno de Cambio 90. Esto se diluyó muy rápidamente con la definición de las primeras opciones del nuevo gobierno. También se ha venido percibiendo una acelerada penetración senderista en las capas más pobres de la población y entre los grupos juveniles. Finalmente, hay una suerte de auge misticista que ha permitido la expansión de diversas sectas y que ha dado paso posteriormente a una variante milagrosa del catolicismo. El denominador común en estos hechos es la desesperación de la gente y su esfuerzo por crearse alternativas nuevas en medio de la crisis.

"La ofensiva neoliberal sobre la clase obrera sumada a la erosión producida por la crisis, han debilitado significativamente su peso social y político. Esto sólo podrá ser revertido en un proceso de mediano plazo con un esfuerzo sostenido de la vanguardia".



relaciones entre ellos, promueve sus capacidades, premia a los eficaces y castiga a quienes no lo son.

En nuestro caso pretende presentarse como la expresión ideológica de las fuerzas que pugnan por acceder al mercado, desarrollar fuerzas productivas, romper el mercado monopólico. Va de la mano con la afirmación de los ciudadanos como individuos desvinculados que acceden a la modernidad en tanto rompen con los lazos de solidaridad que les imponen la tradición. Por último propone la interpretación de la historia del país en la cual se cuestiona la posibilidad de acceder a ser Nación y se explica la crisis estructural por las distorsiones que el Estado ha introducido en la vida económica.

B. NUEVO MARCO PARA LA CRISIS

14. Vanas Promesas del Neoliberalismo.

Lo que no puede hacer el neoliberalismo en países como los nuestros es resolver los problemas de la dependencia externa, el rezago productivo y tecnológico, la marginalidad, los antagonismos y la polarización social. Eso no lo han conseguido ni en las experiencias de industrialización acelerada en el sudeste asiático, que funcionan como eslabones complementarios de las economías desarrolladas, principalmente la japonesa, ni en el llamado "milagro chileno" que ha permitido elevar y diversificar la capacidad exportadora del país sureño y lograr un cierto grado de estabilidad económica. Lo que se le promete al Perú es recorrer la ruta que lo conduzca a acercarse a esos casos. Lo cierto es, sin embargo, que Fujimori y su equipo no puede siquiera llegar a cumplir tan limitado ofrecimiento.

El neoliberalismo peruano no parece tener nada seguro; si no puede concretar el ofrecido control eficaz de la inflación y la ayuda extranjera; mucho menos, tiene alguna forma de encaminarse hacia un despegue exportador, una racionalización estatal y un sistema de compensación social que realmente funcione. El proyecto gubernamental ha empezado a hacer sentir de inmediato sus efectos destructivos y desorganizadores, pero no ha abierto ninguna vía de salida a la crisis estructural prolongada que afecta al país. En este marco las carencias sociales no sólo se mantienen sino que se profundizan: el Perú se convierte en el país de los 12 millones de personas en pobreza crítica; en la tierra del cólera y de las más insospechadas plagas endémicas que ya no existen en otras partes del mundo; en la nación latinoamericana con la más alta tasa de deserción escolar; en el escenario de una desgarradora guerra que cobra un promedio de cinco muertos cada día.

El neoliberalismo con toda su fuerza, real o aparente, representa una continuidad radicalizada de múltiples intentos previos de las expresiones políticas del orden burgués (incluido el régimen militar) por superar los entramientos de fondo de la economía peruana, reorganizarla sobre nuevas bases y resolver la crisis de la dominación política. Las debilidades del gobierno de Fujimori, de las que forman parte las contradicciones e incongruencias de su propio mode-

lo, la compleja dinámica de la lucha de clases y la extensión de la guerra, señalan que las posibilidades de salvar la crisis por la vía propuesta desde el poder central son muy limitadas; y que lo más probable es que el experimento quede reducido en lo esencial a un reordenamiento de la clase dominante y a un intento de producir una derrota de largo plazo sobre el movimiento popular.

15. Hacia una Economía Especulativa e Improductiva.

En términos generales podemos señalar que el neoliberalismo alentarán el crecimiento del sector terciario de intermediación financiera y comercial de la economía, y propiciará la intensificación de las prácticas especulativas y rentistas que caracterizan los períodos de inestabilidad económica y social, el desmontaje del Estado como regulador y como propietario-productor de bienes y servicios. El modelo exportador que suscribe el gobierno, es aún una pretensión teórica, que requiere de un conjunto de condiciones difíciles de alcanzar: productos con acceso al mercado externo y precios competitivos, rentabilización y estabilidad en el tipo de cambio, seguridad en centros de producción apartados (minas, campos petroleros, explotaciones agrarias modernas, etc.).

Los primeros tramos de la apertura liberal son destructivos antes que reestructuradores del aparato productivo existente. Se calcula que el país como conjunto se encuentra trabajando a la fecha a menos de la tercera parte de su capacidad, encontrándose algunas ramas a un nivel inferior al 10 o/o. El PBI viene cayendo sin pausa desde 1988, y se considera que entre agosto y diciembre del 90 tocó literalmente el fondo pero que es por decisión del gobierno que se bloquea toda tendencia de reactivación. En las condiciones actuales los capitales optan por dolarizarse y apostar a una futura devaluación, los créditos se encarecen y una parte creciente de la riqueza acumulada fuga del país aprovechando las puertas abiertas que le ofrece el esquema liberal.

16. Agricultura Oligopolizada y Hambre Popular.

La estrategia agroalimentaria neoliberal se plantea, en primer lugar, reafirmar la alianza histórica entre el Estado y los oligopolios agroindustriales que controlan la mesa de los peruanos a través de la importación y procesamiento de alimentos de consumo masivo, y la satelización de los pequeños agricultores que los abastecen de materia prima complementaria. En segundo lugar, apunta también al desarrollo burgués-exportador del sector moderno del agro, facilitando el ingreso de capitales liberalizando el mercado de tierras y estableciendo la hipoteca agraria, tergiversando el concepto de conducción directa para introducir sociedades anónimas como propietarios agrarios. En tercer lugar, el gobierno hace aparente olvido de la economía campesina, principalmente de sierra, y la obliga a repliegarse hacia la autosubsistencia, con muy escaso margen para colocar pequeños excedentes en los mercados de consumo.

En un plano más vinculado a las preocupaciones de tipo político-social, el gobierno se enrumba en la línea del sustitucionismo compulsivo de los sembríos de coca y de la erradicación represiva, ajustándose a las concepciones dominantes en los medios políticos y militares de los Estados Unidos. Esta actitud

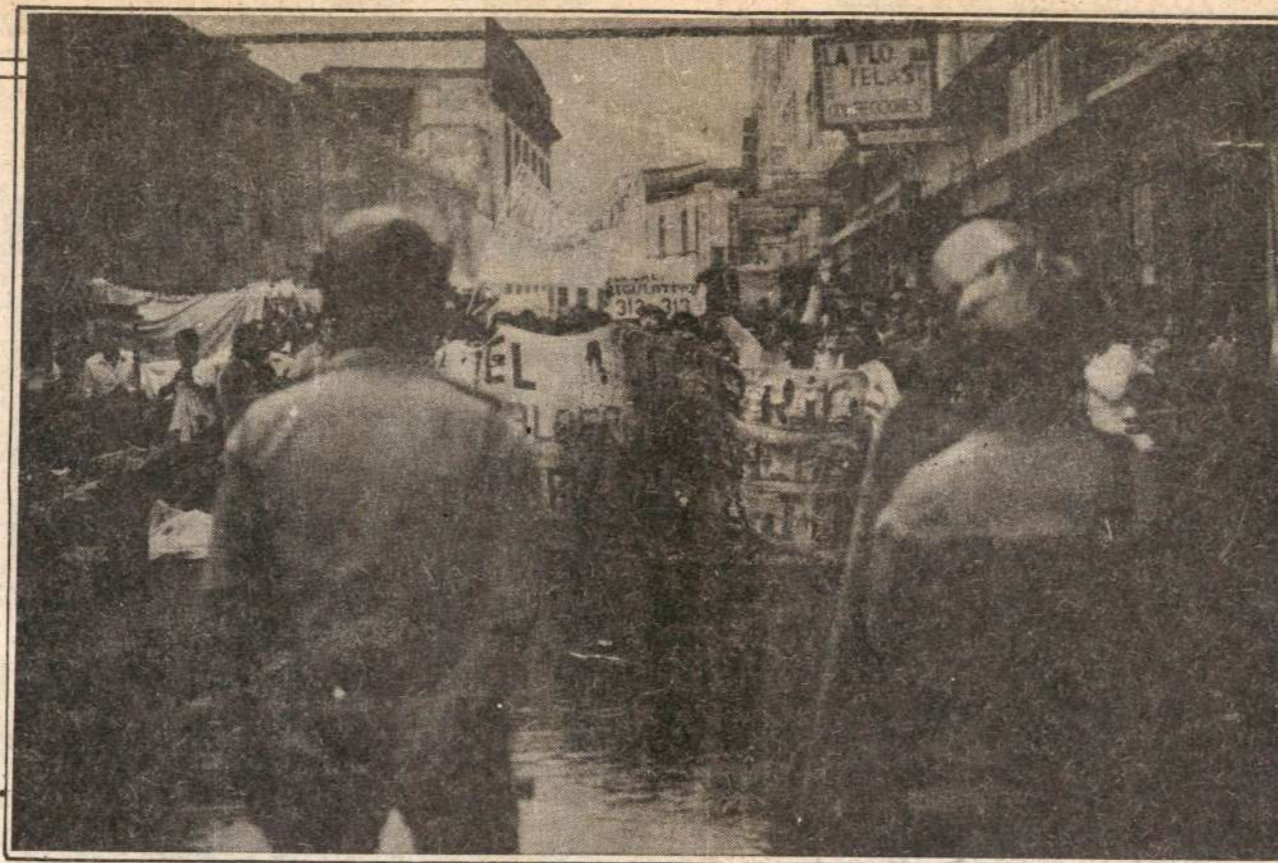
representará una mayor despojo y pobreza para la población campesina cocalera (alrededor de 200 mil cultivadores), un acrecentamiento de la militarización y la guerra sucia, y un nuevo impulso a la espiral de violencia.

La política agroalimentaria del gobierno pretende que el país siga viviendo de alimentos importados y sometido al imperio abusivo de los monopolios. Profundiza la diferenciación entre los productores, apoyando a un minúsculo núcleo de burguesía agraria próspera, y excluye o reprime a la inmensa mayoría de pequeños agricultores y campesinos. Las dificultades para hacer realidad este planteamiento se presentan de un lado en la actitud que adoptarán los hipotéticos inversionistas ante una agricultura sumida en un largo ciclo de baja rentabilidad y rodeada de riesgos de seguridad. De otra parte, en los problemas de alimentación popular en una perspectiva de crisis agraria prolongada. Finalmente, en la resistencia activa que los trabajadores y los pobres del campo puedan estructurar para enfrentar al gobierno.

La lucha de clases en el campo tiene nueva agenda al variar las condiciones de la política económica y desencadenarse la última y más agresiva fase de la contrarreforma agraria gran burguesa. Indudablemente las banderas que marcaron al movimiento en los últimos años: créditos, precios garantizados, insumos subsidiados, etc. han adquirido nuevos significados ante el derrumbado de las políticas promocionales del Estado y la tendencia a la desaparición de entidades como el Banco Agrario, ENCI, ECASA, que concentraron la representación del Estado ante los productores. La misma bandera de los campesinos serranos que han venido reclamando la emergencia agraria frente a la sequía y desastres naturales (reivindicación de la reciente huelga del Cusco), se confronta con un gobierno central indiferente al problema y totalmente intransigente para habilitar los recursos fiscales que se le demandan.

El neoliberalismo pone nuevamente en un primer plano la definición programática sobre el régimen de tierras en el país, al postular la reconcentración de propiedad y el despojo de los pobres e "ineficientes". Sus voceros más elocuentes sustentan la contrarreforma a partir de dos hechos irrefutables: fracaso total del modelo asociativo impuesto por el velasquismo, y descapitalización de los pequeños productores. De estas premisas concluyen que el individualismo es la única vía de progreso material y que se requieren capitales de fuera para suplir las carencias existentes. Para el movimiento campesino organizado y la izquierda están en juego cuestiones vitales.

De allí que sea preciso ratificar, sin vacilación alguna, los principios de la determinación democrática de los hombres del campo para definir la organización de la producción, y de que la tierra debe ser de propiedad de quienes la trabajan, como está establecido incluso en el texto de la Constitución. La defensa de la tierra, la producción y el bienestar, y la lucha por la desmilitarización y la democracia en el campo, son las banderas que deben unir a comunidades, campesinos pobres, pequeños agricultores, productores asociativos libres y demás trabajadores directos del campo. Es esta la base de sustento que se requiere para refundar el frente agrario nacional en las actuales circunstancias.



17. Satelización Monopólica de la Mediana y Pequeña Empresa.

El proyecto neoliberal ha buscado, desde su relanzamiento en la política peruana, recoger a su favor las tendencias que se expresan en el crecimiento de diversas formas de producción mercantil, trabajo individual y comercio ambulante. Las medidas de desregulación de la economía y ofrecimiento de títulos legales son presentadas como la creación de un escenario favorable para el éxito capitalista de los llamados "informales". El neoliberalismo se niega a admitir que el explosivo crecimiento de la pequeña producción haya constituido una subeconomía de la pobreza, y que los llamados héroes del trabajo son en realidad supervivientes precarios y no prototipos de empresarios emergentes.

La informalización es mucho más que un conjunto de fenómenos jurídicos, administrativos, y tributarios. La titulación, la simplificación de trámites y la reducción de impuestos, tienen muy escasa incidencia en una producción de mínima capitalización y bajísimo equipamiento tecnológico. Como señalan muchos autores, muchas veces la coartada de la informalidad ha sido usada para bajar la tasa impositiva y los controles a los monopolios, mientras el empresario popular ha permanecido en el abandono y la pobreza. La economía libre tal como se manifiesta en nuestro país, bajo el dominio del capital monopólico, es un freno a cualquier intento de progreso individual desde la pequeña propiedad. La gran empresa actúa aplastando y marginando, o subordinando y explotando al pequeño productor y comerciante.

18. La Lucha por el Empleo y el Salario.

En este contexto la lucha de los trabajadores

asalariados del sector privado (obreros y empleados) ha tenido manifestaciones limitadas y de escasas repercusiones políticas. La prolongación de la crisis ha desgastado dirigencias y consumido energías de los trabajadores. La recesión ha puesto al centro la preocupación por conservar el empleo mal pagado para quienes todavía lo tienen. Una necesidad de complementar ingresos a través del multiempleo ha quitado fuerza a los combatientes del viejo clasismo. Las decepciones frente a las políticas de conciliación de la izquierda y el chasco que significó el voto por Fujimori y contra la derecha fredequista, han extendido las corrientes de despolitización y contra los partidos que se expresan en las masas. Finalmente están las acciones de intimidación de Sendero y las fuerzas represivas, como elementos que contribuyen a la desmovilización.

El sector obrero fabril es quizás el que denota más nítidamente la reubicación defensiva de sus fuerzas. A pesar de la caída en sus ingresos reales y de las modificaciones sustantivas en sus derechos adquiridos, las respuestas han quedado circunscritas a muy contados sindicatos. En la construcción civil se ha generado un desesperado movimiento de protesta, que exige el reinicio de obras por parte del Estado y el cumplimiento de pagos con sus patronales para que puedan abonar los salarios atrasados. En el sector minero se constata que el cierre de un gran número de minas ha golpeado duramente al estamento de empresas pequeñas y algunas medianas. Sólo la gran minería y la mediana de punta tienen capacidad de concesión hacia sus trabajadores, pero maniobran para postergar solución a los pliegos.

Las huelgas más importantes han tenido lugar en empresas del Estado sean productivas (Sider, Hierro-Perú) o de servicios (Sedapal, Luz y Fuerza). En algu-

nas de ellas se obtuvieron reivindicaciones parciales, en otras el resultado ha sido de derrota, caso de Sider Perú. En este caso la derrota fue seguida por la renuncia voluntaria de cerca de 2,000 trabajadores incluyendo un porcentaje significativo de la vanguardia clasista. Se trata de uno de los sectores que sufre más agudamente las consecuencias destructivas del modelo neoliberal, y los que son víctimas de una enconada campaña de desprestigio sobre sus supuestos "sueldos altos" y las ineficiencias en los servicios.

La situación es más grave si se tiene en cuenta los problemas de la organización sindical. Las federaciones se encuentran debilitadas y en algunas fundamentales (como mineros y textiles) eventos recientes expresan la profundización de la crisis de dirección, el retroceso del trabajo partidario, las dificultades para un trabajo de frente único. Diversas desviaciones se expresan actualmente entre las conducciones de masas: de un lado, el defensismo conciliador y concertista, que insiste en todo momento de que no existen condiciones para luchar; de otro, la del radicalismo economicista que empuja la continuación de las luchas sin horizonte político y puede conducir a situaciones de derrota; finalmente las manifestaciones de caudillismo y hostilidad hacia los partidos, que propugnan grupos muchas veces falsamente independientes. Un tema a tomar en cuenta es la audacia senderista para infiltrar algunos gremios y empujarlos a "la lucha en función a la guerra" y para dividir las dirigencias.

La ofensiva neoliberal sobre la clase obrera sumada a la erosión producida por la crisis, han debilitado significativamente su peso social y político. Esto sólo podrá ser revertido en un proceso de mediano plazo con un esfuerzo sostenido de la vanguardia. Para eso hay que rearmarse con una propuesta integral que asocie lo reivindicativo con lo político, el corto plazo con una nueva visión del país. Los factores de conciencia y organización clasista deben ser ejes de articulación de una identidad más amplia: la de trabajadores productivos, a fin de revertir la escisión que el capital ha logrado introducir en los últimos años entre los asalariados y los que no lo son.

19. Desmantelamiento del Estado.

La política neoliberal redefine el rol del Estado para reducirlo a las funciones de recaudador, pagador de deuda y gendarme político-social. Bajo este concepto se hace ineludible reducir las dimensiones del aparato y cancelar un apreciable número de actividades que han estado bajo su responsabilidad. El gobierno reclama atribuciones para legislar por su cuenta una reorganización de la administración central, que sin duda implicará cierre de ministerios y entidades públicas y el lanzamiento de centenas de miles de trabajadores. Un paso en ese camino ha sido la campaña de renuncias con incentivos, que ha logrado recortar según datos oficiales unos 25 mil puestos, aunque otros cálculos estiman una cifra bastante superior.

La política de remuneraciones congeladas mantenida, contra viento y marea, por espacio de diez meses ha llevado los salarios públicos hasta un nivel caricaturesco (en algunos casos no se alcanza los 30 dólares mensuales), obligando a los afectados a procurarse ingresos complementarios. Sea por esta vía, por las re-